

U A N

UTÓNOMA DE NUEVA

7
C I O N A L D E B I B L I O T E

IMAGING

DEL

CORPUS

PQ7297

.D5

P3

F. 13



1020028222

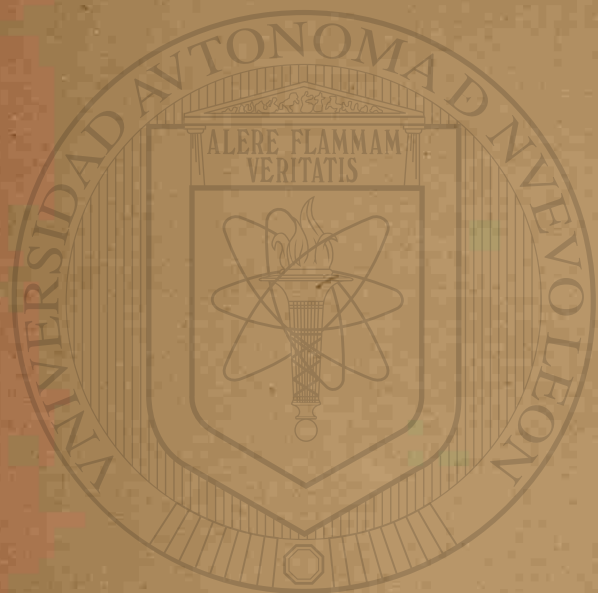


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANE
OBRAS COMPLETAS
DE J. DIAZ COVARRUBIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAGINAS

DEL CORAZON

POESIAS

DE

Juan Diaz Covarrubias

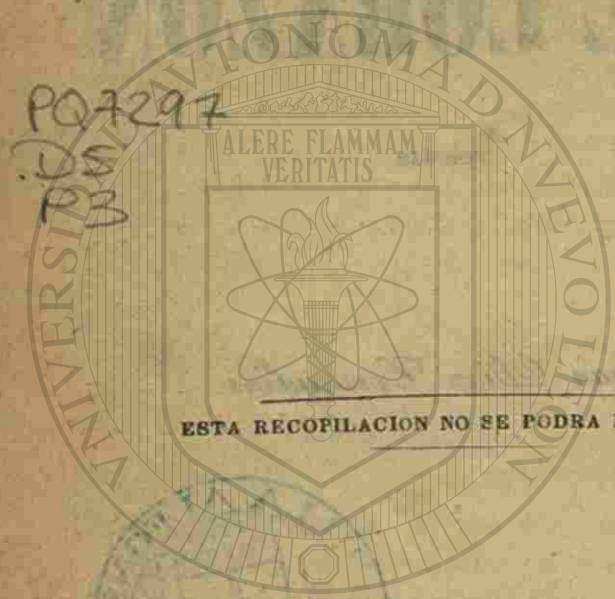


FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86165

MEXICO
VIA. DE MANUEL CASTRO, ESCALERILLAS NUM. 7
1859

31903

861
9



PO 7297

ESTA RECOPIACION NO SE PODRA REIMPRIMIR

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REY"
 FONDO RICARDO COVARRUBIAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO
 1961

Faded text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Sr. D. José Zorrilla.

Mixcoac, Abril 28 de 1857.

Muy querido amigo:

Dar á vd. una lijera prueba de cariño, coleccionando y dedicándole algunas de las poesías que corren sueltas en los periódicos, y que tal vez no han sido mal acogidas por el público, hé aquí el objeto de este pequeño libro.

Le doy á vd. lo único y lo mas caro que poseo.

Bien sé que ya son muy pocos los que leen versos; bien sé que en los míos no hay una ideología razonada, un fin marcado, una escuela dominante al menos, porque ellos no son mas que reflejo de impresiones sentidas, y no sé que estraña fatalidad me ha acompañado en mi carrera literaria. Mis primeras composiciones veían la luz pública en los dias en que la tormenta revolucionaria rugia desencadenada en



nuestra patria y yo tenia que hacer oír mi débil voz entre la grito tumultuaria de los partidos; mis novelas se publicaban en los dias en que mi madre, la madre de mi alma, mi único é inolvidable amor se moria, y en los que siguieron á su muerte; y este pequeño libro nace tambien bajo el influjo de tristes circunstancias. Por eso mis versos no son mas que espejos de mi corazon y pertenecen mas bien á esa escuela, si así se puede llamar, de exageraciones y desvario á que nos entregamos los que sin comprender nuestra verdadera mision de poetas, nos limitamos á llorar nuestros propios y ficticios dolores, á lanzar gemidos de lastimera desesperacion, renegando de una sociedad que en nuestro error creemos que nos ha perdido, á maldecir hasta á la naturaleza, como si ella fuese causa de los estravios de la razon humana en ciertas organizaciones fácilmente impresionables, en esa época de juventud en que sentimientos tan encontrados luchan en el corazon sin que el buen sentido y la prudencia los presidan.

Pero ¿qué quiere vd, amigo! ese es defecto mas que de poetas, de hombres; ademas, yo nada pretendo, nada ambiciono con mis versos, y si alguna vez un periódico jocosó por marcada predisposicion contra mí, ha dicho lo contrario intentando hacer creer que yo solo anhelo fatigar los oidos de mis lectores, por orgullo y amor propio, ese periódico, ó ha querido ofenderme y ponerme en ridiculo ó no me ama ni me quiere comprender: ese periódico no sabe tal vez que yo en la literatura solo veo una hermana que me ha dado ese consuelo de la confidencia y de la expansion

en horas muy aciagas de una vida consumida en la monotonía y el marasmo; pero en general de la prensa de México no he recibido mas que favores que no merezco, favores que me enternecen hasta el llanto de la gratitud. Mi corazon es uná tumba de recuerdos y de afecciones, y vd. sabe que retirado del torbellino del gran mundo, sin participar de las agitaciones politicas, sin aspirar el perfume de flores que le guarden solo para mí, lejos de juveniles bacanales y devaneos, consagro todas mis horas á mis estudios médicos y literarios y vivo con la vida de mi poesía.

Sin embargo, por mas que nuestros amigos nos animen, todavia en México para muchos el nombre de poeta, mas que un nombre es un epíteto. Sí; ¡pobres poetas! son mártires de la mayoría, es el título que mas trabajo cuesta aquí adquirir, y el mas inútil de todos, su presente está lleno de sinsabores, la aristocracia les desprecia, la clase media los llama locos y el pueblo ni les conoce ni les comprende, los editores les tiranizan, y cualquier galan de tertulia con pretensiones de entendido, se cree con derecho para censurarles intentando arrebatár á su vista ese destello de gloria que sus amigos les han hecho entrever en la lontananza del porvenir y en pos de cuya luz corren por abrojos y malezas, esperándoles tal vez el olvido, el desprecio, la parodia, ó como á Serán, la muerte por miseria, sí, por miseria.

Pobres, hermanos míos, cuyo porvenir no fué de este mundo.

Pero en cambio, hay una juventud palpitante de poetas de corazon que los alienten, que les hablen de

gloria, de porvenir brillante, que vuelvan á colocar en sus manos la pluma que una fatiga desconsoladora les habia hecho soltar, y ellos, ¡pobres ilusos! siguen su peregrinacion de lágrimas, sin mas realidad que el martirio; pero con la ilusion de la eternidad.

Para esa juventud de hermanos míos que me aman, que ha delirado conmigo, es para quien yo escribo.

Mézclese su nombre de vd. que conoce mis esperanza scon estas páginas de mi alma y no vea en ellas mas que la espresion débil de la amistad y el cariño de

Juan Diaz Covarrubias.

MI MADRE MUERTA.

FANTASIA.

¡Madre llorad! las nieblas de la vida
Me acercan ya la noche del dolor,
¡Madre llorad! vos, mi primer querida,
Mi última fé, mi inolvidable amor.

¡A dónde se irán las almas
Cuando al partir de la tierra
Su inútil cuerpo se encierra
En lúgubre panteón?

¡Son ensueños fabulosos
O espantosas realidades,
Esas terribles verdades
Que enseña la religion?

¡Ay! tal vez allá en la noche
Melancólica y sombría,
Cuando los ruidos del día
Se han ido estinguendo ya;
En tanto que los vivientes
Duermen tranquilos ó lloran
Y en sueño ó vela devoran
Tiempo que no volverá.

gloria, de porvenir brillante, que vuelvan á colocar en sus manos la pluma que una fatiga desconsoladora les habia hecho soltar, y ellos, ¡pobres ilusos! siguen su peregrinacion de lágrimas, sin mas realidad que el martirio; pero con la ilusion de la eternidad.

Para esa juventud de hermanos míos que me aman, que ha delirado conmigo, es para quien yo escribo.

Mézclese su nombre de vd. que conoce mis esperanza scon estas páginas de mi alma y no vea en ellas mas que la espresion débil de la amistad y el cariño de

Juan Diaz Covarrubias.

MI MADRE MUERTA.

FANTASIA.

¡Madre llorad! las nieblas de la vida
Me acercan ya la noche del dolor,
¡Madre llorad! vos, mi primer querida,
Mi última fé, mi inolvidable amor.

¡A dónde se irán las almas
Cuando al partir de la tierra
Su inútil cuerpo se encierra
En lúgubre panteón?

¡Son ensueños fabulosos
O espantosas realidades,
Esas terribles verdades
Que enseña la religion?

¡Ay! tal vez allá en la noche
Melancólica y sombría,
Cuando los ruidos del día
Se han ido estinguendo ya;
En tanto que los vivientes
Duermen tranquilos ó lloran
Y en sueño ó vela devoran
Tiempo que no volverá.

Sus sepulturas dejando
 Los lívidos esqueletos,
 Vivos, alegres, inquietos
 Se reunan á conversar,
 Y allí serán las memorias
 De tiernísimos amores,
 Y de otros tiempos mejores
 Los recuerdos evocar.

Y allí tal vez burlaremos
 Las angustias que pasamos,
 Cuando llorando pensamos
 En el fatal porvenir.
 Y se reciba con mofa,
 Al espantado vinjero,
 Que á ese recinto postrero
 Ha conducido el morir.

Que acaso la muerte sea,
 Esa muerte tan temida,
 El carnaval de la vida
 Que empieza en el atahúd.
 Carnaval vertiginoso
 Con sus alegres hermosas,
 Sus escenas borrascosas
 Y su loca juventud.

Y acaso también se encuentren
 Ayes, suspiros, ternezas,
 Y amarillentas bellezas
 De aqueste mundo al confín,
 Y como aquí nos conviden
 Con su pasión las mujeres,
 Con su olvido los placeres,
 Con sus brindis el festín.

No es posible que por siempre
 Separen de nuestro lado,

Séres que hemos adorado
 En mas venturoso ayer.
 Hermanos, amigos, madre,
 Que amamos con tanto anhelo
 Y que en este triste suelo
 Jamas hemos vuelto á ver.

¿Qué, podremos vivir solos
 En aquella otra existencia
 Sin una dulce creencia
 De las que el alma llevó?
 ¿Podrá el cariñoso amante
 Arrancar de su memoria
 Aquella sentida historia
 Que su existencia guardó?

¿Podré yo mirar tranquilo
 En indiferente calma,
 A la madre de mi alma,
 Vida y luz del corazón?
 ¿Podré tal vez confundirla
 Entre los otros difuntos
 Que descarnados y juntos
 Habitan el panteón?

¿No me ahogarán los sollozos
 Al verla en aquel paraje
 Después de tan largo viaje
 Término de nuestro hoy?
 ¿Y no sentiré mi pecho
 Estallar en mil pedazos
 Al decir entre sus brazos,
 Madre, madre... tu hijo soy?

Y después uno por uno,
 Vendrán hermanos, amantes,
 Y como vivieron antes
 A mi lado vivirán.

Y en aquella vida eterna
 Donde nos reunió la muerte,
 En dulce y amiga suerte
 De mí no se apartarán.

¡Madre! en la muerte confío
 Que amorosa nos reuna,
 La noche de mi fortuna,
 Con esa idea alumbraré.
 ¡Madre! ¡Madre!... ¡hasta otra vista!
 Si de tí me arrebataron,
 Vida inútil me dejaron;
 Pronto tal vez te veré.

Silencio, corazón, la muerte llega,
 Tu plegaria levanta y no blasfemes,
 Que si la luz de tu Criador te ciega,
 No en las cenizas de tu error te quemes.

Silencio, corazón... la vida es corta,
 Si la llevas maldita y desola la,
 Poco existencia tan tediosa importa;
 Mi madre espera al fin de la jornada.

Ella murió, pero quedó en mi mente
 Grabada, eterna, única, indivisa;
 La miro en cada pliegue del ambiente,
 Y la escucho en la voz de cada brisa.

¡Lumbre del corazón que te apagaste,
 Fé de dos vidas que en mí fé moriste!
 Lumbre tú, las cenizas me dejaste,
 Y tú fé, los recuerdos me ofreciste.

¡Era mi madre, tan amante y bella!
 ¡Lástima de mujer que quise tanto!
 ¡Qué palpar del corazón por ella!
 ¡Y qué mezclar su llanto con mi llanto!

¡Ay madre adorada! ¡ay a'ma mial
 ¿En qué region desconocida moras?
 ¿Te acarician sonrisas de alegría
 O acaso triste y sin consuelo lloras?

No me alcanza, mi bien, para llorarte
 Lo que al sepulcro va desde la cuna,
 Y bien quisiera en existencia darte,
 Cuanto en muerte me ha dado la fortuna.

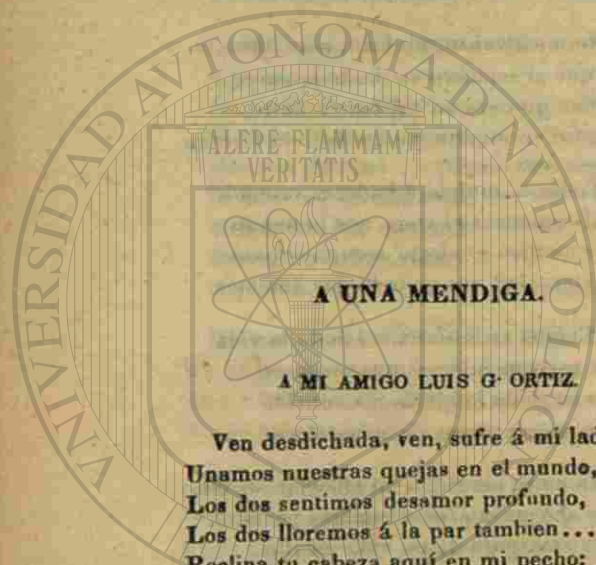
Todos al mundo á padecer venimos
 Y al comenzar el viaje nos juntamos;
 Mas no bien el afecto comprendimos,
 La eternidad nos quita lo que amamos.

¡Tumba es la tierra y fábula la vida!
 ¡Me carcomen tormentos roedores!
 Con su ruido la gloria me convida
 Para cubrir la voz de mis dolores.

Yo entre ese ruido mi afliccion sepulto,
 Que ahogar mis pesadumbres necesito,
 Y la amargura de mi vida insulto
 Con los cantos de mi harpa de proscrito.

Vertiginoso afán que me arrebató,
 Y yo en mi mal y por mi mal lo sigo;
 Espada de dos filos que me mata
 Y que muy pronto acabará conmigo.

¡Sarcasmo horrible para mi ánsia loca!
 ¡Digno castigo á mi ambicion insana!
 Olvido en vez de una memoria toca,
 Ni habrá quien lllore en mi panteon mañana.



A UNA MENDIGA.

A MI AMIGO LUIS G. ORTIZ.

Ven desdichada, ven, sufre á mi lado,
 Unamos nuestras quejas en el mundo,
 Los dos sentimos desamor profundo,
 Los dos lloremos á la par tambien....
 Reclina tu cabeza aquí en mi pecho:
 ¡Como á tí le agitaron las pasiones!
 Y llora tus perdidas ilusiones,
 Las flores ¡ay! de tu marchito Eden.

¡Sombra de una hermosura de otros días!
 Que sin piedad ajára el desencanto,
 Vierte, mujer, tu lastimero llanto,
 Aquí, lejos de ingrata sociedad.
 No temas que te engañe, ¡desgraciada!
 Puedes tu mal comunicar conmigo,
 Que yo soy ¡infeliz! el solo amigo
 Que te queda en tan mísera horfandad.

¡No me mires así con esa angustial
 Ni inclines suspirando la cabeza!

Porque al mirar tan fúnebre tristeza
 Me siento con mis ánsias sofocar.
 Los suspiros, mujer, jamas alcanzan
 A disipar nuestro afanoso duelo,
 Procura á tu pesar mejor consuelo,
 Que tambien un consuelo hay en llorar.

No vayas á turbar con tus quejidos
 Las miradas de amor y los placeres,
 De esas tan bellas, púdicas mujeres,
 Que ves cruzar en incesante afan.
 No vayas, porque el mundo quiere risas,
 Ocúltale, infeliz, tu impura frente,
 Y duérmete en mi pecho blandamente....
 Que para hoy, mendiga, tienes pan.

Vano es alimentar una esperanza
 Que al fin has de mirar desvanecida,
 En esa inmensa orgía que llaman vida;
 Toda ventura para tí acabó.....
 ¡Cuánto debes sufrir con los recuerdos
 De otros instantes de inefable gloria,
 Que han pasado dejando en tu memoria
 Una huella que el tiempo no borró!

¡Oh! que amarga irrisión es esa sombra
 De una dulce ventura que no existe,
 Tristísima ansiedad, triste, muy triste,
 Que viene á njar nuestro gastado sér!
 No debieran dejarnos los recuerdos,
 Que bastante martirio hay en la tierra,
 Y bastante aflicción el alma encierra
 Para evocar imágenes de ayer!

Vuelven con ellos, sombras de otros días,
 Suspiros, esperanzas, devaneos,
 Sonrisas, ilusiones y deseos,
 Confidencias de amante juventud.

Y tórnanos á oír la voz querida
De aquella tierna madre que perdimos,
Blandas caricias otra vez sentimos
De una mujer que esconde el atahúd.

¡Lejos! ¡lejos de mí, tristes memorias!
Pasad en alas del callado viento,
No aumenteis el amargo desaliento
De una alma que ha cansado la afliccion.
¡Para qué recordar horas serenas
Que en la noche del tiempo se han perdido
Y á otras horas de luto han precedido
Un vástago dejando al corazón!

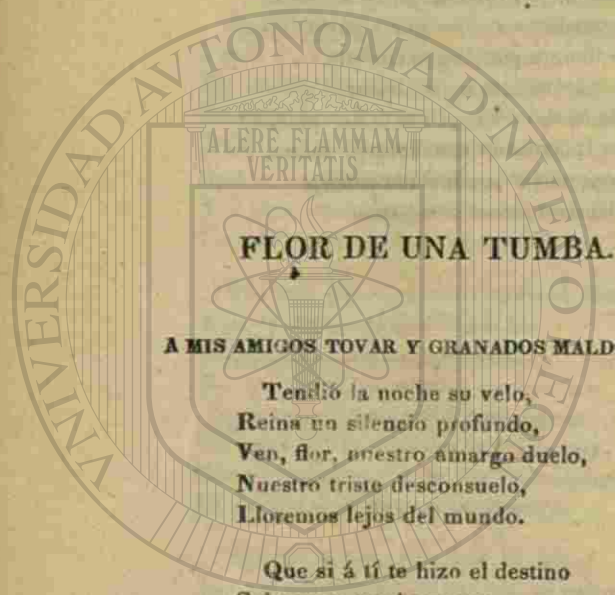
Tú, eras pura también, también dichosa,
Y en dulces ilusiones adormida,
Mirabas resbalar tu pura vida;
Nunca la hiel tu corazón probó...
¡Un tiempo fué no más! pasó ligero
Derramando la duda en tu existencia,
Que al marchitar la flor de tu inocencia,
El pérfido que amabas te engañó.

¡Qué te restaba ya sobre la tierra?
Los que un tiempo te amaron, te infamaron,
Los hombres tu pureza mancillaron,
Dejándote la afrenta en que te ves.
¡Maldicion! ¡maldicion! al que en el mundo
Tráfica por gozar vanos placeres,
Con el lánguido amor de las mujeres,
Para dejarlas la horfandad despues.

Yo no te infamo, no, porque he sufrido;
Muy doliente es también mi amarga historia,
Ma ha devorado la ambicion de gloria,
Mucho tiempo corrí tras un laurel.
He adorado también sin esperanza
Y destrozaron sin piedad mi seno;

Llevo en el alma torcedor veneno
Y apuro hasta las heces de la hiel.

Mendiga, por piedad, basta de lloro,
Ya no pueden mis ojos derramarlo,
Mucho tiempo gocé con arrojarlo
Y está seca la fuente del llorar.
Misterio es del vivir, ¡Dios lo ha querido!
Vano es luchar con tan amarga suerte,
Aquí esperémos la anhelada muerte
Sin volvernos jamás á separar.



FLOR DE UNA TUMBA.

A MIS AMIGOS TOVAR Y GRANADOS MALDONADO.

Tendió la noche su velo,
Reina un silencio profundo,
Ven, flor, nuestro amarga duelo,
Nuestro triste desconsuelo,
Lloremos lejos del mundo.

Que si á tí te hizo el destino
Sobre una tumba nacer,
Yo del mundo en el camino,
Fuí llorando peregrino
El amor de una mujer.

¿Quién eres, flor misteriosa
Que en un sepulcro brotó,
Eres ánima medrosa
Del cuerpo de alguna hermosa
Que en la tierra se ngitó?

¿Acaso fui-te lanzada
Sobre el valle de la vida
A padecer destinada

Y atravesaste angustia!
Con la esperanza perdida?

¿O viste correr los dias
De ilusion en ilusion
En bulliciosas orgías,
Sin probar las agonías,
Ni el dolor del corazon?

¿Atravesaste llorando
Las playas de la existencia,
Un negro pan mendigando,
Perdidas tal vez mirando
Tu virtud y tu inocencia?

¿Fuiste flor candida y para
Que algun magnate agostó;
Y despues, ramera impura,
Tu corazon, su amargura,
Sus pesares olvidó!

¿Dime, infeliz, que sentias
Cuando tu mal devorando
Cruzar ante tí veias
Al que adoraste otros dias,
A otra mujer adorando?

¡Ay, flor, que triste es amar
Sin esperanza de amor!
¿Qué triste un Eden soñar
Y solo un yermo encontrar
Con las zarzas del dolor!

Flor infeliz, ya no llores,
Si así tus glorias se van;
Yo he visto en la vida flores
Mústias, secas, sin colores,
Que marchitó el huracan.

¿Deliraste sin locura?
 ¿Sin esperanza adoraste?
 ¿Y en medio de tu amargura
 Otras horas de ventura
 Tal vez llorosa soñaste?

Si virgen fuiste, lloremos;
 Si ramera, te perdoro;
 Nuestras glorias recordemos,
 Y aquí á la par lamentemos
 Nuestro doliente abandono.

¿En triste horfandad nacer!
 ¿En triste horfandad morir!
 ¿Nueva amargura entrever!
 ¿Vivir llorando un ayer!
 ¿Y llorar para vivir!

Enigma cruel del destino,
 Triste arcano de la suerte,
 Que lloramos de continuo,
 Yo, en el mundo peregrino,
 Tú, en este sitio de muerte.

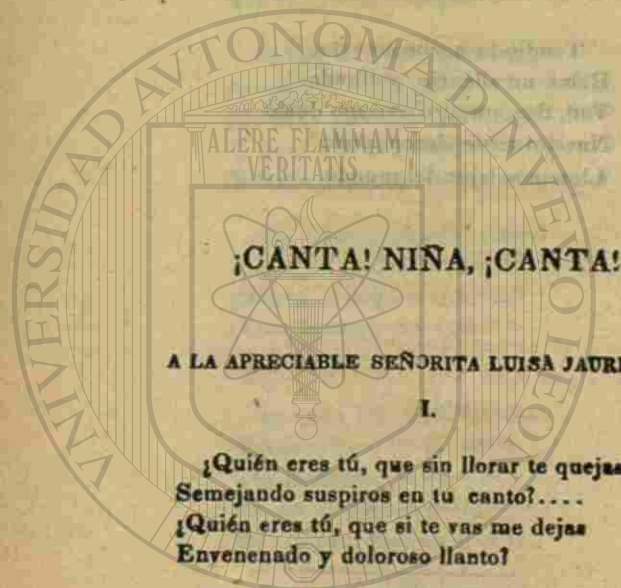
Pero tú, tristeza inspiras,
 Te llamo y no me respondes,
 ¿Dime flor, por qué suspiras,
 Acaso de amor deliras,
 Qué triste secreto escondes!

¿Recuerda acaso tu mente,
 La yerta, pasada gloria,
 Y ahora suspiras doliente,
 Al recordar tristemente
 Las páginas de esa historia?

¿Sufres mucho al recordar
 Las horas que se perdieron?

Vano es el pecho amargar,
 Ven, flor, vamos á llorar:
 Por siempre, por siempre huyeron.

Tendió la noche su velo,
 Reina un silencio profundo,
 Ven, flor, nuestro amargo duelo
 Nuestro triste desconsuelo
 Lloremos lejos del mundo.



A LA APRECIABLE SEÑORITA LUISA JAUREGUI,

I.

¿Quién eres tú, que sin llorar te quejas
Semejando suspiros en tu canto?...
¿Quién eres tú, que si te vas me dejas
Envenenado y doloroso llanto?

Te oí al pasar errante peregrino,
Medio oculta en la nube de tu incienso,
Y al cruzar desde entonces mi camino,
Solo en tu canto y mi amargura pienso.

Eres vapor que se elevó de un lago
Y va del viento al caprichoso giro,
Perdida en la estension del éter vago,
Corpórea forma de fugaz suspiro.

Los ángeles te dieron su inocencia,
Su dulce murmurar la mansa fuente,
Las tardes del Abril su refulgencia,
Y su perfume el matinal ambiente.

Es tu acento formado del murmullo
Que levanta la brisa en la enramada,
Del quejido del viento, del arrullo
Que lanza una paloma enamorada.

Tierno, acordado, vagaroso ruido
De las noches templadas del verano;
Como eco postrimero de un gemido,
Como de arroyo murmurar lejano.

Son arrullos sentidos de paloma,
Que al desmayar del moribundo día,
Bajan perdidos de la alzada loma
Por la estension de la floresta umbría.

Del cielo los acordes melodiosos
Música han dado á tu inspirado acento,
Y le viertes en ecos armoniosos
Por la tranquila cavidad del viento.

Eres la flor mas pura de las flores,
Sirena entre sirenas adormida,
Inspiracion de amantes trovadores,
Paloma de los cielos desprendida.

Músico rio que desliza manso
Sobre lecho de juncias y amapolas,
Yendo tal vez su gemidor remanso
A perderse del mar entre las olas.

Ave de paso que al volar trinando
Desprende en el espacio blancas plumas,
Y al cruzar por los mares va mirando
Como rizan sus alas las espumas.

Oadina que se mira en las corrientes
Y de su misma imágen se enamora,
Haciendo suspirar á los torrentes
Que espejan su mirada seductora.

De virgen amorosa blando aliento
Que tomó su perfume en la verbena,
Besando en columpiado movimiento
La delicada flor de la azucena.

Flor que en el valle el huracán azota,
Y al fin hasta un arroyo se desliza;
Pero al mirar que entre sus aguas flota,
El alma sin querer se martiriza.

¡Viva creación del pensamiento rauda,
Cual bajan por los hombros tus cabellos!...
¡Quién regara con lágrimas su cauda
Y una corona entrelazara en ellos!

En esta tierra donde tantas flores
Perfuman nuestros oasis y vergeles,
Para el génio también los trovadores
Arrojamos corona de laureles.

Yo en marasmo indolente desfallezco,
Anima tengo á la afición sujeta...
Tan solo niña, á tu talento ofrezco
Mis desmayados cantos de poeta.

II.

Hay horas en las horas de la vida,
Que pasan cual tormenta de verano,
Como músico arroyo que del llano
Impele su corriente hasta la mar,
Horas que no son horas, son momentos
Que nos aduerme una ilusión liviana,
Se olvida nuestro "ayer" nuestro "mañana"
Y se envuelve entre risas el pesar.

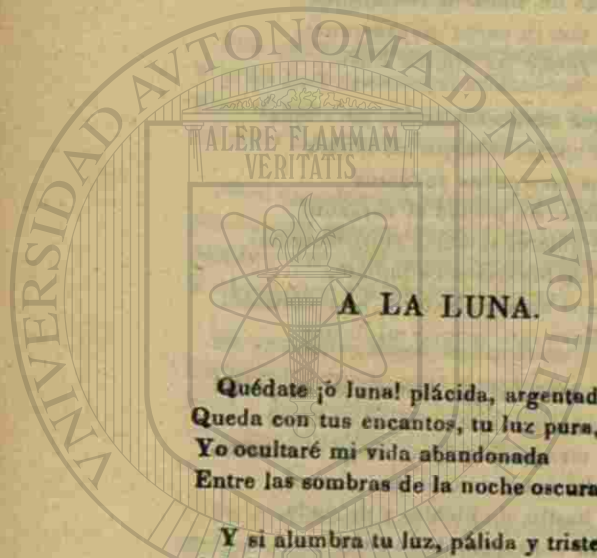
Pero despues se tornan los instantes
En eternos, sin luz lánguidos años,

Y en vez de la ilusión los desengaños
Llegan el alma á destrozar también...
Así "sublime artista," con tus notas
He soñado un Eden de venturanza
Y al irse con tu canto mi esperanza,
Tornóse yermo tan florido Eden.

¡Por qué cantas tan triste, pura niña?
¡Por qué cantas triste, si no lloras,
Ni sientes esas penas roedoras
Que punzan sin piedad el corazón?
¡Por qué quieres también entristecerme?
A la par de tus trinos he llorado,
Porque una amarga historia he recordado,
Que se llevó otro tiempo mi ilusión.

¡Triste historia! ¡La historia de un poeta!
¡Horas pasadas anhelando un nombre!
Nombre mezquino que me niega el hombre,
O envuelto entre dolores me ofreció!
Días de hastío, de nieblas y de duda,
Fatigador cansancio de la vida,
Sin luz, sin ilusión vaga y querida
Que me vuelva la fé que se perdió.

Yo he abandonado mi harpa entre los sauces
Que bordan las orillas de los rios;
Porque veros tan tristes, como míos,
¡Ay! me dieron mil ayes de dolor.
Decir no puedo lo que el alma anhela
Pura, bendita, encantadora Luisa...
¡Siempre vague en tu lábio esa sonrisa!
¡Dios te dé paz, felicidad y amor!...



A LA LUNA.

Quédate ¡o luna! plácida, argentada,
 Queda con tus encantos, tu luz pura,
 Yo ocultaré mi vida abandonada
 Entre las sombras de la noche oscura.

Y si alumbra tu luz, pálida y triste,
 A la hermosa que amé sin esperauza,
 Dila que el llanto que en mis ojos viste,
 Nadie en el mundo á disipar alcanza.

Ahora tal vez risueña y afanosa
 Te contempla al vagar entre las flores.
 O á su amante esperando cariñosa
 Se aduerme en sueños de ilusion y amores.

Yo adoré á esa mujer, pura violeta
 Que brotó entre la lava de este suelo:
 Mas pura que el ensueño de un poeta,
 Traslado de los ángeles del cielo.

Dulce suspiro de inocente niño,
 Angel de amor que por amor delira,

Plácida vírgen del primer cariño,
 Flor que perfuma y perfumando espira.

Contéplala feliz, luna querida,
 Al dulce lazo del placer sujeta,
 Que yo tranquilo cruzaré la vida
 Con mi llanto y miseria de poeta.

Dila que su recuerdo en mi memoria
 Por siempre existirá, solo, profundo,
 Ya me acaricie un porvenir de gloria,
 O ya cruce mendigo por el mundo.

Y al dejar de la vida la ribera,
 Cuando cansado de llorar, sucumba,
 Alumbra ¡o luna! por la vez postrera
 Las olvidadas flores de mi tumba.



A UN ESQUELETO.

A MI AMIGO D. FRANCISCO ZARCO.

L

¡Siempre así! ¡Siempre así! mudo, impasible,
 Sin sonrisa, sin llanto, sin mirada,
 Ruido ser de la dudosa nada,
 Irónico despojo del que fué.
 Sombra y recuerdo, lágrima y sarcasmo,
 Parodia misteriosa de una vida,
 En medio de la tierra detenida,
 Durmiendo en un sepulcro te encontré.

Yo levanté tu cuerpo descarnado
 De la triste mansión de un cementerio
 Y buscando las sombras del misterio,
 Un refugio mi mano te ofreció.
 Tú en un rincón de mi olvidada estancia
 Has encontrado á la intemperie abrigo,
 Y amigo fiel, ó engañador amigo,
 Mi mano con tu mano se juntó.

Yo en mis horas malditas de amargura,
 Cuando el alma sus úlceras tocaba,

Solo con mi pesar me abandonaba,
 Y á tu lado mis ayes agoté;
 Y en la fiebre quemante de mi angustia
 Me abracé sollozando á tus rodillas,
 Y al calcinar el llanto mis mejillas
 Iba á regar tu descarnado pié.

Mas ni una sombra la caduca frente,
 Y ni un consuelo tu amarilla boca,
 Que tu insensible corazón de roca
 No quiso mi infortunio comprender.
 Ni lágrimas tus órbitas oscuras,
 Ni algun suspiro tu marmóreo seno
 Que aliviara mis ayes de veneno
 Y reanimara mi marchito ser.

Van huyendo mis años y mis años,
 Sin luz, sin esperanza, sin placeres,
 Sin el vendido amor de las mujeres,
 Sin su vaga, quimérica ilusión.
 Me fatigó una historia de vergüenza,
 Y lenta calentura me devora,
 Sintiendo gangrenarse hora tras hora,
 Fragmentos de mi pobre corazón.

Hay almas que se enferman para siempre;
 Mas con su orgullo su dolor sepultan,
 Con careajadas su infortunio insultan,
 Evaporando el lloro al asomar.
 Pero llega un instante en que ese cáliz
 Que rebosaba hiel, crece y se aumenta,
 Y con el llanto hervido se reienta
 Tornándolas ceniza al estallar.

Mas tú, estúpido, inmóvil, descreído,
 Cual presente maldito de un pasado,
 Página que á los hombres se ha legado
 Para mirar y leer su porvenir.

¡Es orgullo tal vez lo que alimentas
Y al observar que quien te ve suspira,
Sin recordar que cuanto mas te mira
Con el placer te llega á confundir!....

Esqueleto ¡por Dios! ¡cuánta amargura!
¡Es martirio muy lento el desencanto!
¡Ay del que agota el manantial del llanto!
Y consume su ser sin ilusión.
¡Llanto de pesadumbre! como mío,
Destila el corazón lánguido y lento,
Agitate, gigante pensamiento,
Del cráneo en la raquítica estension....

Tú burlaste mis horas de locura,
Mi fé de niño, mi amargura de hombre,
Cuando besé las cifras de aquel nombre
Que en mis años de luto dije yo.
¡Adios! ¡nombre que ríe para siempre!
Es un panteon mi pecho de tu historia,
Porque tu dueño entre él y mi memoria
Un tálamo de esposa colocó.

Esqueleto: si acaso en otro tiempo
En el yermo de mi alma de ceniza
La flor de ese recuerdo fertiliza
Lanzando su perfume celestial.
Recuérdame su odio y mi vergüenza,
Deten el vuelo á mi pensar liviano,
Cierre mi lábio tu desnuda mano,
¡No la nombre mi acento mundanal!

¡Qué pensamiento... inútil esqueleto
Tu calavera livida agitaba
Cuando el sol tu osamenta dealustraba
Y en medio al panteon te recogí?
¡Qué fué de aquella vida borrascosa
Que mudo te dejó, parado, inerme....

En el regazo de mi Dios se duerme,
O anda penando su dolor aquí....

¡Oh! qué triste ha de ser morir gimiendo
Cuando en placeres se agotó la vida,
Diciendo nuestra eterna despedida
De la paz á la santa eternidad.
¡Dejar á los que amamos en la tierra,
Irse solo... sin madre.... sin hermanos,
Lastimándose el pecho con las manos,
A vivir otro mundo de maldad!.....

Vida eterna de llantos y blasfemias,
Vida que con la muerte no se trunca,
Con su voz que nos dice: "nunca, nunca"
"Tu reposo acabó en el atahúd".....
¡Oh mi Dios! no me alejes de los buenos,
¡Perdon, perdon! para mi horrendo crimen,
Harto mis ojos mi dolor te gimen....
¡Ay de mí que maldije la virtud!

II.

¡Ay! ¡por qué van en la tierra
Raudos y tristes los años,
Trayendo los desengaños
A vuelta de la ilusión?
¡Por qué murieron las flores
De mi esperanza adoradas?
¡Pobres flores marchitadas
En mi triste corazón!

¡Cuántas noches á la lumbre
De una lámpara que ardia,
Mis delirios de poesía
Ese esqueleto burló!
¡Cuántas veces ha mirado
Languidecer mi existencia

Por la fiebre de la ciencia
Que mi cerebro abrasó!

Van cayendo de mi frente
Poco á poco los cabellos,
Mas de la luz los destellos
Mañana sentiré aquí.
Me han vendido los que amaba,
Burló mi creencia el mundo,
Mas viviendo moribundo,
La gloria me basta á mí.

¡Y así morir ignorado,
Morir como muere otro hombre,
Sin dejar huella ni nombre
De mi deleznable ser!
¡Sentir que cual prenda inútil
Que ni sirve ni interesa,
Me arrojarán á una huesa
Sin mis versos comprender!

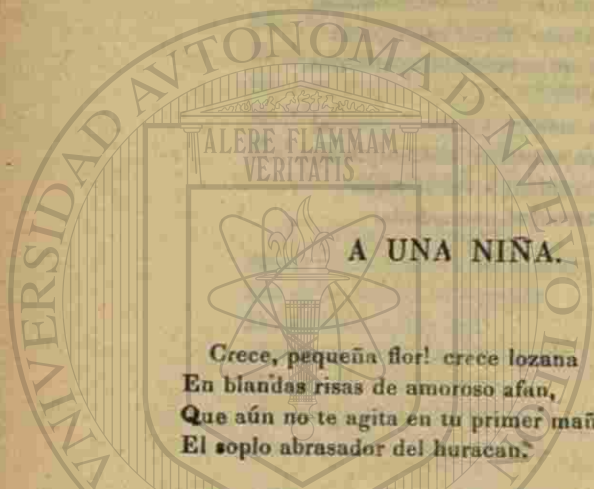
¡Y sentir que las hermosas
Que otro tiempo me burlaren
Con los amantes que hallaron
Mi tumba profanarán?
¡Y de pie sobre esa tumba,
Sin laurel y sin historia,
Al verlo oscuro y sin gloria
Mi esqueleto escupirán!

¡Ah! yo no quiero el olvido,
No quiero dicha y placeres,
Ni al amor de las mujeres
Tengo lagrimas que dar.
Quiero que viva mi nombre
Y los siglos con respeto,
Donde duerma mi esqueleto
Se arrodillen al pasar.

III.

¡Quién sabe, corazón! Lloro y ansío,
Los dos llanto de fuego derramamos,
Cuando soñando eterna esa agonía
Al dintel de un sepulcro despertamos.

¡Oh! qué amarga tristísima ironía!
En un negro esqueleto contemplamos....
Soñar la eternidad, y ver la nada
¡Ante esa eternidad anonadada!



Crece, pequeña flor! crece lozana
 En blándas risas de amoroso afán,
 Que aún no te agita en tu primer mañana
 El soplo abrasador del huracán.

Cándido cisne de argentadas alas,
 Cruzas del mundo el agitado mar,
 Aun no marchita tus brillantes galas
 El mortífero aliento del pesar.

¡Crece! y en tanto en lánguido beleño
 Te brinda con sus risas el placer,
 Mira correr la vida como un sueño
 Sin pensar en mañana ni en ayer.

¡Ob! dichosa mil veces, no has sentido
 Las tristezas del alma lo que son,
 Ni jamás el dolor has conocido,
 Ni la hiel de un cansado corazón.

¡Oh! dichosa mil veces, en el suelo
 Gozas ufana de placer sin fin,

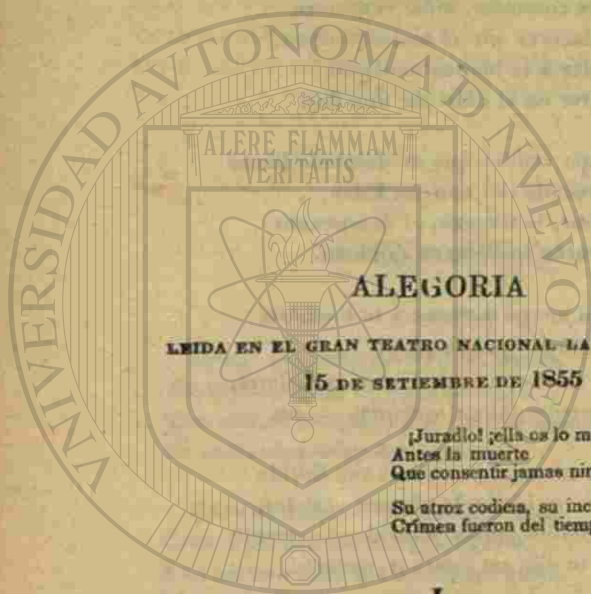
Y cuando duermes te trasporta al cielo
 En sus alas de luz, un querubín.

Jamas conozcas, niña venturosa
 Otros placeres que el materno amor,
 O prender á la blanca mariposa
 Al posarse en el cáliz de una flor.

Tiempo vendrá que en desolado llanto
 Mires trocado tan risueño Eden,
 Y el pesar, la tristeza, el desencanto
 Desgarrarán tu corazón también.

Nunca venga mañana á tu memoria
 Ese feliz ayer que ya pasó,
 Que un recuerdo es de lágrimas historia,
 ¡No recuerdes jamás! querida... no.

Sigue en tanto esa senda tan florida
 Que aún no borda de abrojos el dolor,
 ¡No recuerdes jamás! y olvida... olvida
 Lo que te dijo un pobre trovador.



L

Era una noche plácida y serena,
 Ni una nube en el cielo se estendia,
 Noche de encanto y de delicias llena
 En que nada la calma interrumpia;
 Solo de tiempo en tiempo una cadena
 Entre el silencio resonar se oía,
 O un lamento que triste y comprimido
 Con el rumor del aura iba perdido...

Derrepente cargados nubarrones
 Enlutaron el vasto firmamento,
 Bramó la tempestad; los aquilones
 Se desataron con fragor violento,

Y al rugir asolantes los turbiones
 Mil árboles cayeron de cimiento....
 Un instante despues solo se oía
 El gotear de la lluvia que gemia.

A la luz de un relámpago se vieron
 Millares de semblantes descarnados
 Que al grave peso del dolor se hundieron
 Con doliente espresion al cielo alzados,
 Y al insano huracan tambien se unieron
 Quejas, lamentos y ayes desolados,
 Una voz de pesar, tierna, sentida,
 Que revela la angustia de una vida.

Esclavos ¡no lloreis! porque ese llanto
 Que el corazon exhala conmovido,
 Esa voz desgarrada del quebranto
 Voz de memorias de un placer perdido,
 Tal vez mañana en inefable encanto
 Le mireis placenteros convertido;
 Que hay un Dios que contempla desde el cielo
 A los tristes que sufren en el suelo.

Dejad á vuestros viles opresores
 Que se embriaguen al son de las botellas,
 Dejadlos entre músicas y flores
 En los candidos senos, ellos de ellas,
 Suenen placeres, ilusion y amores
 Sin escuchar jamas vuestras querellas
 Y al estruendo embriagados de la orgía
 La muerte les sorprenda al nuevo dia.

Cantad, bebed, reid, bella es la vida
 Cuando se ve al través de la esperanza,
 Cuando el alma en deleites adormida
 No oye rugir el trueno en lontananza,
 Mas ya se acerca ó prole maldecida
 La hora anhelada de fatal venganza,

Y ¡ay del que atropelló con torpe saña
Los derechos del hombre y ¡ay de España!

Tal vez risueña asoma la alborada
En que al romper de esclavitud los lazos,
Esa tribu llorosa y degradada
Del placer os sorprenda entre los brazos,
Y de tanto sufrir al fin cansada
El corazón os saque hecho pedazos,
Y esa cadena que arrastro doliente
Venga á estrellar en tan villana frente.

Tres siglos ha que vuestra planta impura
Huella de Guatimoczin los laureles,
Tres siglos ha que en yermo de tristura
Del Anáhuac trocasteis los vergeles
Y el corazón llenando de amargura,
Atados á los piés de los corceles,
Arrastrais entre quiebras y entre guijos
Los desgarrados miembros de sus hijos.

II.

Y en tanto que un tirano fementido
En su cruel dominio se embriagaba,
En tanto que el esclavo envilecido
Su triste suerte con dolor lloraba;
Un venerable anciano desvalido
De "libertad," el grito levantaba!
Y el que esclavo durmió la noche oscura
"Libre" miró del alba la luz pura.

Fué el despertar de un sueño fatigoso
Que desgarró y comprime nuestro pecho,
Sueño de humillación, sueño angustioso,
Envuelto entre gemidos de despecho;
Al acento de Hidalgo victorioso
Un trono se abismó pedazos hecho.....

El encendió de libertad la tea,
Noble fué su misión ¡bendito sea!

A la lid se aprestaron las legiones,
Once años dura la fatal batalla,
Resiste el mexicano á los cañones
Oponiendo su pecho por muralla,
Solo se escuchan ayes, maldiciones
Y el hórrido zumbir de la metralla;
Mas en tan negra noche lució bella
De santa libertad vívida estrella.

¿Quién eras, noble anciano, que á tu acento
El sôlío se abismó de los tiranos?
De libertad augusto monumento
Siempre serán tus hechos soberanos,
Misionero de dicha y de contento
A emancipar veniste á mis hermanos,
Derramando en sus tristes corazones
Un manantial de dulces ilusiones.

III.

Hay en mi corazón oculta fuente
De un porvenir de gloria y esperanza
Para esta juventud independiente
Que ajena de rencor y de venganza,
Mira correr la vida dulcemente
En un Oasis de paz y de bienandanza....
Poeta yo sin porvenir ni gloria,
Vengo á cantar de Hidalgo á la memoria.

Y vosotras también hermosas flores
Que perfumais el valle de la vida,
Que un Eden de delicias y de amores
Le revelais á el alma conmovida;
La gloria al recordar de mis mayores
El ánima sentís enternecida.

Y á esa memoria de placer sereno
Miro agitarse vuestro puro seno.

¡Libres somos al fin! ¡todos hermanos!
¿Quién dió derecho al hombre sobre el hombre?
En el polvo se hundieron los tiranos,
Al escuchar de libertad el nombre,
Juntemos fraternales nuestras manos,
Y nuestra union al universo asombre,
Y respetando las sagradas leyes
Sirva de escarnio el cetro de los reyes.

Duermen en paz los héroes; ya sus males
La eternidad cubrió con denso velo
Y sus restos grandiosos, inmortales,
Duermen ajenos de pesar y duelo,
De la vida los tristes arenales
Mudos contemplan desde el alto cielo
Y no sienten la vida de esta tierra
Que solo llanto y pesadumbre encierra.

Yo iré á su tumba á derramar mi llanto
Allá en la tarde al desmayar el día,
E iré á entonar de admiracion un canto,
Canto de desconuelo y de agonía;
Eco es del corazon; hoy lo levanto
Enternecida y triste el alma mía;
Yo no puedo ofrecer á sus despojos
Mas que el lloro que rueda de mis ojos

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ARTISTA

DOÑA MARIA DE JESUS ZEPEDA Y COSIO

Flor que se agosta al desmayar el día,
Fénix, cuya postrera melodía
Conmueve y entristece el corazon.
Ave de paso que al cantar lloraba,
Porque solo pesares encontraba
En el mundo infeliz.... ¡Adios!.... ¡Adios!....

Eco fugaz de trovadora brisa,
Génio de artista y alma de poetisa,
Arroyo musical y gemidor.
Cándida flor que calcinó el estío,
Evaporada gota de rocío
En el gigante espacio.... ¡Adios!.... ¡Adios!....

Última, triste, lastimada queja
Del corazon que una existencia deja
Donde solo pesares encontró.
Arrullo de paloma enamorada,
Artista, y como artista, desdichada
Que de tristeza muere.... ¡Adios!.... ¡Adios!....

Y á esa memoria de placer sereno
Miro agitarse vuestro puro seno.

¡Libres somos al fin! ¡todos hermanos!
¿Quién dió derecho al hombre sobre el hombre?
En el polvo se hundieron los tiranos,
Al escuchar de libertad el nombre,
Juntemos fraternales nuestras manos,
Y nuestra union al universo asombre,
Y respetando las sagradas leyes
Sirva de escarnio el cetro de los reyes.

Duermen en paz los héroes; ya sus males
La eternidad cubrió con denso velo
Y sus restos grandiosos, inmortales,
Duermen ajenos de pesar y duelo,
De la vida los tristes arenales
Mudos contemplan desde el alto cielo
Y no sienten la vida de esta tierra
Que solo llanto y pesadumbre encierra.

Yo iré á su tumba á derramar mi llanto
Allá en la tarde al desmayar el día,
E iré á entonar de admiracion un canto,
Canto de desconuelo y de agonía;
Eco es del corazon; hoy lo levanto
Enternecida y triste el alma mía;
Yo no puedo ofrecer á sus despojos
Mas que el lloro que rueda de mis ojos

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ARTISTA

DOÑA MARIA DE JESUS ZEPEDA Y COSIO

Flor que se agosta al desmayar el día,
Fénix, cuya postrera melodía
Conmueve y entristece el corazon.
Ave de paso que al cantar lloraba,
Porque solo pesares encontraba
En el mundo infeliz....¡Adios!....¡Adios!....

Eco fugaz de trovadora brisa,
Génio de artista y alma de poetisa,
Arroyo musical y gemidor.
Cándida flor que calcinó el estío,
Evaporada gota de rocío
En el gigante espacio....¡Adios!....¡Adios!....

Última, triste, lastimada queja
Del corazon que una existencia deja
Donde solo pesares encontró.
Arrullo de paloma enamorada,
Artista, y como artista, desdichada
Que de tristeza muere....¡Adios!....¡Adios!....

Luz de la inspiracion; hija del canto,
 ¡Quién en vida te diera, lo que en llanto
 El inclemente mundo te ofreció!
 ¡Hermana del poeta! ¡hermana mia!
 ¡No es verdad que es muy lenta la agonía
 Del que piensa en la gloria!... ¡Adios!... ¡Adios!.....

Mujer que muere y al morir no llora,
 Ave inspirada, lirio de una aurora,
 ¡Pobre mujer! ¡pobre ave! ¡pobre flor!
 Ya nunca nos veremos en la tierra;
 Pero tu canto en mi existir se encierra
 ¡Hasta el cielo! señora.... ¡Adios!.... ¡Adios!.....

Si es cierto que el que muere en desconsuelo,
 Se va á vivir con Dios, en ese cielo
 Tan soñado en las horas de dolor,
 No en tu plegaria al Redentor me olvides,
 Y desde esa morada en que resides
 Respóndeme en silencio.... ¡Adios!.... ¡Adios!

SIEMPRE RECUERDOS.

A MI AMIGO A. CARRION.

Es mi pecho un sepulcro de recuerdos,
 De sentimientos, de pasadas glorias,
 De lánguidas tristísimas historias
 Mas vagas que la luz crepuscular,
 Cansada narracion que nada dice,
 Que ni interés ni variedad ofrece,
 Episodio de hiel que me entristece
 Y á menudo acostumbro recordar.

Pobre hoja seca en el erial del mundo
 Por raudos torbellinos impelida,
 De pesar en pesar cruzó mi vida,
 ¡Mi vida, imágen de perdido bien!
 Se mezclaron los ayes de la angustia
 A mi risa infantil y á mis vagidos,
 Y mecieron mi cuna los gemidos
 En lánguido y monótono vaiven.

Yo nací cuando el luto desolaba
 Con su martirio funeral, eterno,
 El dulce asilo del hogar paterno
 Y el infortunio me nutrió con hiel.

En oscuro destierro abandonado
Lejos lloraba mi doliente padre;
Y lloraba también mi pobre madre,
Mi tierna madre tan amante y fiel.

Fué una tarde lluviosa de Diciembre,
De esas tardes de brumas y tristeza,
Que sin querer se inclina la cabeza
Cual se inclina fatídico saúz.
Espiraban las ondas en la playa
En compasado gemido murmurio,
Y dicen que al mirar tan triste augurio
Lloró mucho mi madre al verme á luz.

Me acuerdo que en las tardes del otoño
Cuando el día moribundo desmayaba,
A la playa mi madre me llevaba
Con otros niños de mi tierna edad,
Suspiraba la brisa tenuemente
Y el sol que en el ocaso se escondía,
Sus últimos fulgores despedía
Sobre un mar sin furor ni tempestad.

Cansados al hogar volvíamos luego,
Cuando la luna tímida y dudosa
Reflejaba su lumbre misteriosa
Del campo por la rústica estension.
Allí al calor de la chispeante lumbre
Escuchábamos cuentos populares,
Y arrullaban mi sueño los cantares
Que mi madre entonaba en dulce son.

Ebrio de gloria y de ilusiones lleno
Abandoné el hogar por los placeres,
Las caricias busqué de las mujeres
Y su amor fatigante me cansó.....
Después, cuando miré en mi desengaño
Que detrás del placer hay un gemido,

Torné al paterno hogar arrepentido,
Y.... mi madre de amor me perdonó.

¡Madre del corazón! que cariñosa
No guarda ya mis lágrimas caídas,
Lágrimas de mis ojos desprendidas
A los recuerdos del placer que fué!
¡Ay! que pasó la edad de la inocencia
Con mi placer de vagamundo niño,
Con sus sueños purísimos de armiño,
Y solo con mi llanto me quedé.

Raudos volaron los risueños días,
Flores de mi encantada primavera,
Y á los recuerdos de mi edad primera
El corazón desfallecer sentí:
En marasmo indolente languidezca,
Pasar mis tristes horas contemplando,
¡Sin ventura de mí! ¡ay! ¡cuando, cuándo
Tornarán esas dichas que perdí!

¡Ay del triste que vió desvanecerse
La ilusión que soñaba su esperanza,
Quiso tocarla y la miró perderse
En las brumas de oscura lontananza.

Triste de aquel que su brillante gloria
Juguete vió del fugitivo viento,
Y contempla un martirio en su memoria
Y un torcedor su mismo pensamiento.

Triste de aquel que vive en el pasado
Mirando á su pesar desvanecida,
La ilusión del amor, manto gastado
Que engalana la mómia de la vida.

Triste de aquel que en su marchito seno
Sintió llevar el cáncer de la duda,
Bebiendo gota á gota ese veneno
Que le dejó la realidad desnuda.

Era su vida flor que se mecía
Al suave arrullo de la brisa ufana;
De esa que fuera tan brillante un día
Ni hojas siquiera quedarán mañana....

Mas oye corazón, basta de llanto,
Guarda la hiel de tu dolor profundo
Que la queja letal de tu quebranto
Ni la comprende ni la escucha el mundo.

¿No sabes que las quejas que se lanzan
En medio de la noche silenciosa
Nunca otro seno á commover alcanzan
Y se pierden en la aura vagarosa!

Lo sabes, corazón; forja otra historia
Que no sea de venturas que he sentido:
Yo no quiero esperanzas, ni memoria,
Yo no quiero recuerdos, ¡quiero olvido!

EN UN ALBUM.

Vive, niña, dulcemente,
En amorosa ventura;
Vive ufana

Sin que jamás llores ardiente
Marchite esa tu hermosura,
Tan lozana,

Contempla pasar los años
Y tus serenos abrilas
Sin enojos,

Antes que los desengaños
Conviertan esos pesiles
En abrojos.

Que si hoy vives entre risas
Y en amorosos cantares,
¡Pura estrella!

Tal vez mañana las brisas
Recojan de tus pesares
La querella.

Que es la vida vasto lecho
Donde un porvenir soñamos
De alegría,

Y despues lastima el pecho
Que al despertar solo hallamos
¡Llanto, tristeza, agonía!

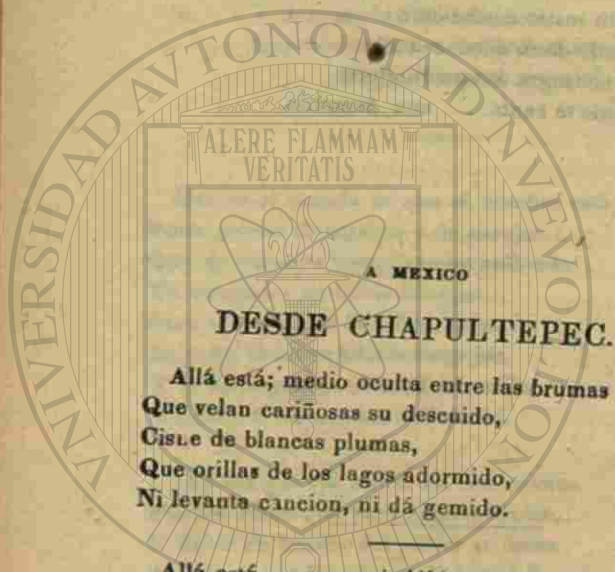
ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Que es el mundo en que el hombre está girando
Vasto yermo de tumbas y de abrojos,
Que en revuelto tropel vamos hollando
Ya lacerados de llorar los ojos.
Pasa el placer de la niñez, dejando
Al yerto corazón tristes despojos,
Y al fin llegamos en confuso ruido
A llamar á las puertas del olvido.

¡Ay del que vió brillar en lontananza
Florido Eden que para amar convida,
Y ávido en brazos del placer se lanza
Al cruzar por las playas de la vida!
¡Ay! del que vió perderse una esperanza
En su ardoroso corazón nacida,
Busca en la gloria arrullador beleño,
Y nunca sueña que la vida es sueño!

Poeta sin misión y sin fortuna,
En vano sueño un porvenir de gloria,
Solo he llorado al rayo de la luna
De mi perdido bien la triste historia.
Perdona si mi queja te importuna,
¡La llevo sin cesar en la memoria!
Y turbo con mis lánguidas canciones
La paz de tus brillantes ilusiones.

Mas cuando en vez de amar, lágrima ardiente
Marchite la frescura en tu mejilla,
Cual marchitan las aguas del torrente
A la amapola de olvidada orilla;
Al inclinar tu rostro tristemente
A ese recuerdo de tu edad sencilla....
Un suspiro consagra á aquella gloria
Y al triste que te canta.... una memoria.



Allá está; medio oculta entre las brumas
Que velan cariñosas su descuido,
Cisne de blancas plumas,
Que orillas de los lagos adormido,
Ni levanta canción, ni dá gemido.

Allá está... mas mis lábios no la nombran,
Que al ver su gentileza me confundo.

Los que la ven se asombran,
Y hay quien le diga con fervor profundo
La cristiana ciudad del Nuevo Mundo.

Allá está; mas mis lábios no la cantan,
Creo, aunque crea mi pensamiento loco,
Los himnos que levantan
Las aguas soñolientas del Texcoco,
Cantiga son á su hermosura poco.

Nunca mas pura cándida paloma
Lanzó mas tierno gemidor arrullo.

Ni de mas dulce aroma
Flor ostentára en virginal capullo
De trovadoras brisas al murmullo.

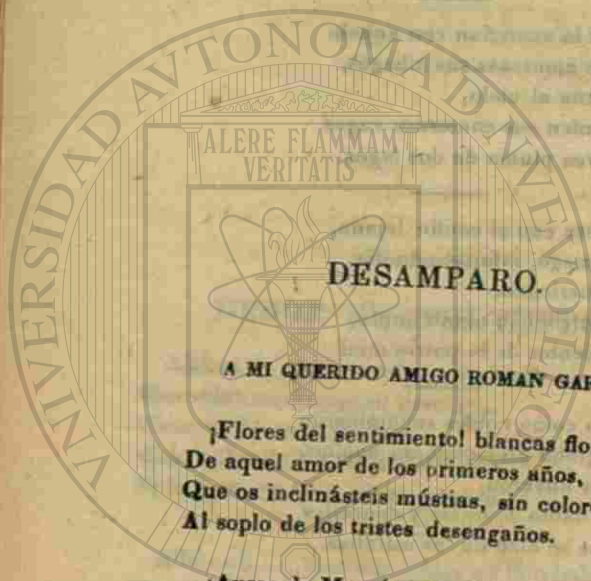
Las auras la acarician con anhelo
Brindándole amorosas sus alhagos,
Toca su frente al cielo,
Y se confunden sus contornos vagos
Entre la nívea pluma de dos lagos.

Así le viera con el confin lejano,
En triste, aciago, infortunado día,
Vándalo americano.
Valientes derribó su mano impía,
¡Nobles valientes de la patria mía!

Sus hijos como nobles sucumbieron
Donde él grabó profanadoras huellas,
O cual viles huyeron
Y entre el llanto de niños y doncellas,
La oriflama se alzó de las estrellas.

¡Ayl patria querida, ¡patria mía!
Recinto del amor de mis hermanos,
Espero llegue el día
Que uniendo fraternales nuestras manos,
Imponentes nos miren los tiranos.

Tú, señora, esa noble pesadumbre,
Fuerza es que á la esperanza la sujetes,
Y en blanda mansedumbre
A la sombra reposa y no te inquietes,
De estos viejos, gigantes ahueluetes.



A MI QUERIDO AMIGO ROMAN GARCIA.

¡Flores del sentimiento! blancas flores
De aquel amor de los primeros años,
Que os inclinásteis místicas, sin colores
Al soplo de los tristes desengaños.

¡Auras de Mayo! tardes del estío,
Primaveral mañana de la vida,
Lejano murmurar de manso río,
Noche de luna que al placer convida.

Lánguidas horas que viví llorando
Sobre el desierto erial de la existencia,
Que al pasar por la mente vais llevando
Del triste corazón una creencia.

Canto de Fénix, en la triste loma
Que su ánsia postrimera está sintiendo,
De caléndula blanca último aroma
Que el viento de la tarde va esparciendo.

Seno de madre, donde tierno niño
Posé adormida la gentil cabeza,
Primer sonrisa del primer cariño,
Arrullador ensueño de terneza.

Mar sin olas que al soplo de la brisa
Nos va llevando hasta encantado puerto,
Oscuro yermo que el amor divisa
Cual deleitable perfumado huerto.

Vagas memorias de felices días
Que para siempre por mi mal huyeron,
Llantos, risas, suspiros, melodías
Que en la noche del tiempo se perdieron.

Ensueños todos que cruzais la mente,
Contemplad lo que resta del pasado;
Oscuro el porvenir, negro el presente,
Seco y marchito el corazón gastado.

Todas eran fosfóricas visiones
Que abrasaron el alma con su fuego,
Despertando un instante las pasiones,
Para tornarlas en ceniza luego....

¡Ayl del alma que sueña con la muerte
Cuando perdió de la ilusión el rumbo,
Y se arroja en los mares de la suerte
Siguiendo de sus olas el halumbo....

Y tú, bella mujer, mujer ingrata
Por quien vivió muriendo el alma mía,
Y á quien la mente á mi pesar retrata,
Luz de mi noche, y cielo de mi día,

Imagen ó verdad, sombra ó delirio;
Pero que un mundo de pasión encierra,
Que invoca el desgraciado en su martirio
Al cruzar sollozando por la tierra,

¡Oye, y no llores ¡por piedad! ahora
Cubriré de violetas los abrojos.
Dentro del pecho tu pesar devora
Secos al llanto los velados ojos.

Yo no puedo sentir, y no permitas
Que finja lloro al renovar tu imagen,
Y en medio de esas lágrimas malditas
Mis pensamientos sin querer te ultrajen.

Tal vez mañana, triste peregrino,
Viviendo aislado con mis glorias muertas,
Iré á arrojarne solo, sin camino,
A demandar un pan ante puertas.

O mañana tal vez, ¡quién lo asegura!
Trocado tu esplendor en podredumbre,
Sin gracias, sin amor, sin hermosura,
Agobiada de eterna pesadumbre;

Rotos por siempre los brillantes lazos
Con que el destino á la ilusion te liga,
Verás caer tus galas en pedazos
Para tornarse harapos de mendiga.

Y entonces cuando aislada, delirante,
Llores al contemplar tus desacuerdos,
Roido sin piedad tu seno amante
Por amargos, tristísimos recuerdos,

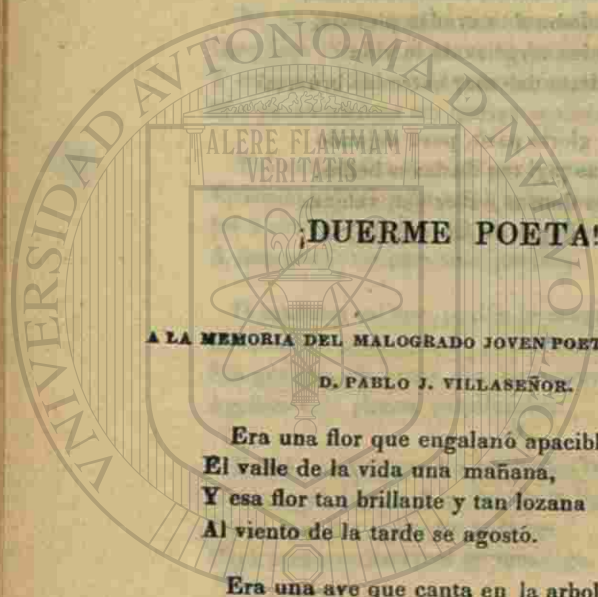
Yo iré á aceptar tu oprobio y tu impureza
Para volverte tus creencias santas,
A dar consuelo á tu letal tristeza,
Besos de amor al polvo de tus plantas.

Mas no, mi arcángel, no; Dios no abandona
Tantas virtudes y tan puro anhelo,

Oyeme sin llorar, oye y perdona
Esta queja fatal de mi desvelo.

¡A dónde corres, alma adolorida,
Triste paloma de nevadas plumas,
Dejando los vergeles de la vida
Por perderte del mar entre las brumas!

Ya tu gloria pasó, pasó dejando
Marchitas ¡ay! tus ilusiones bellas,
Como las densas nubes van velando
El pálido fulgor de las estrellas.



DUERME POETA!

A LA MEMORIA DEL MALGRADO JOVEN POETA JALISCIENSE

D. PABLO J. VILLASEÑOR.

Era una flor que engalanó apacible
El valle de la vida una mañana,
Y esa flor tan brillante y tan lozana
Al viento de la tarde se agostó.

Era una ave que canta en la arboleda
Y en la arenosa playa de los mares;
Ya no se oyen del ave los cantares,
Solo un aroma de la flor quedó.

Partió dejando en el doliente suelo
Donde su mente se agitara inquieta,
En pedazos una arpa de poeta
Y un sepulcro á la sombra de un laurel.

En los ojos del ángel de sus sueños
Una lágrima pura y solitaria;
En su lábio una mística plegaria
Y un eterno recuerdo para él.

Ángel que el cielo por la tierra deja,
Cantar y padecer fué su destino,
Dios le lanzó del mundo al torbellino,
El porvenir su nombre recogió.

Antes de abandonar la triste vida
Dirigió una mirada sobre el suelo,
Otra al azul del anchuroso cielo,
Y en el gigante espacio se perdió.

Bardo, si alguna vez hasta esa altura
Donde habitas con Dios y los querubes,
Llega rompiendo las flotantes nubes
Un vago y melancólico cantar.

Si alguna vez en medio de la noche,
Cuando la tierra plácida reposa,
Un hombre se detiene ante tu fosa
Su tristísimo llanto á derramar.

No olvides que ese canto te lo envía,
Un desdichado en su dolor profundo,
Que triste cruza el arenal del mundo
En cenizas tornado el corazón.....

Vendrá la primavera con sus flores,
Otras aves vendrán de dulce canto;
Yo tu memoria guardaré entretanto
Que duermes en oscuro panteón.

SERENATA.

Abre las rejas de tus balcones,
Oye los ecos de mi cantar,
Y de mi lira los dulces sonos,
Sal un momento, sal á escuchar.

Nivea paloma de mi cariño;
Por quien deliro languido hourí,
Con talle de hada y alma de niño,
¡No sé que siento, desque te ví!

De opaca luna rayo temblante
Cual de los cielos pálida luz;
¡Cómo atesoras en tu semblante
Pureza, amores y juventud!

Violeta envidia de las violetas
Que pura vives en tu jardín,
Flor adorada de los poetas,
¡Ay! no te agostes en un festín.

Ramo de azahares, vega de rosas,
Orgullo y pompa del dulce abril;
¡Que nunca liben las mariposas
Tu pura esencia ¡luz del pensil!

Si al fin mi vida, sueño es la vida
Tan engañoso como veloz,
Y con sus goces no me convida;
Que es mi tormento mi corazón.

Deja que corra dulce y serena
Vida tan vaga como fugaz,
Y goza, niña, de duelo agena
Las bellas horas que amor te dá.

Que yo poeta, solo y perdido
Llorando muerto cuanto adoré,
Al blando, acorde, ténue ruido
De mis canciones te arrullaré.

Diréte niña, cosas tan bellas,
Lánguidas trovas de mi pasión,
Oirás los ecos de mis querellas
Y los suspiros del corazón.

Abre las rejas de tus balcones,
Oye los ecos de mi cantar,
Y de mi lira los dulces sonos,
Sal un momento, sal á escuchar.



LOS HEROES DE LA PATRIA.

ITURBIDE.

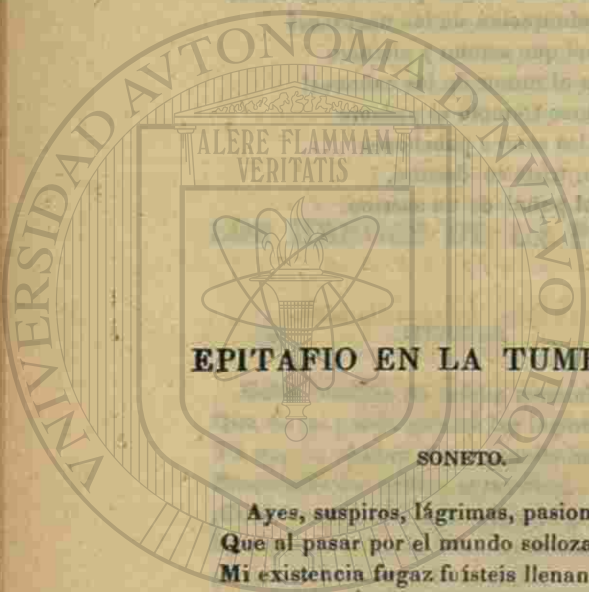
Noble caudillo de infeliz memoria,
 Que de mi patria guiaste las legiones,
 Tú que en el libro de su grande historia
 Enterneces los nobles corazones;
 ¿Cuál fué el laurel de tu gigante gloria?
 Ejemplo de nobleza á las naciones;
 ¿Acaso del verdugo la cuchilla
 O el cadalzo enlutado de Padilla?

TERAN.

Si ya todo acabó; si solo abrojos
 Huella doquier mi planta dolorida,
 Si de extranjero vil ¡ay! en despojos
 He de mirarte ¡oh patria; convertida!
 Cierre la muerte mis cansados ojos;
 Que ya sin libertad, nada es la vida....
 Dice el héroe y despues, firme, sereno,
 Con agudo puñal rasga su seno.

GUERRERO.

¿Donde el noble varon? ¿donde el guerrero
 Que fué la admiracion de las naciones?
 ¿Dónde aquel que sereno y altanero
 Se arrullaba al rumor de los cañones?
 En el Anáhuac tremoló el primero
 De libertad los santos pabellones....
 Fué fatídico, triste su destino,
 Cayó bajo el puñal de un asesino.



EPITAFIO EN LA TUMBA DE***

SONETO.

Ayes, suspiros, lágrimas, pasiones,
Que al pasar por el mundo sollozando,
Mi existencia fugaz fuisteis llenando
De sentidas y amargas decepciones.

Dichas, sonrisas, dulces ilusiones,
Horas de amor en que viví soñando,
¡Cuán triste realidad estais mirando
De mi tumba en las lóbregas regiones!....

Adios tristes memorias de otros dias
Desvanecidas ya de mi memoria,
Alegres, cuanto locas fantasías....

Adios llanto y tristezas de la gloria,
Mis cenizas ajadas y sombrías
Espejo son de mi infeliz historia.

EL LOBO Y EL TIRANO.

TRADUCCION DEL INGLES.

—Aparta monstruo; aparta de mi vista;
"Terror del mundo entero
"Que tu presencia contemplar no quiero"—....
Así á un lobo decia
Un tirano estraviado de la caza
En medio de las selvas cierto dia;
—¿Cómo? le dice el animal taimado
Sin mostrar de su enojo el gesto fiero,
¿Así, tratas airado
A un camarada fiel, á un compañero?
—¿Compañero? ¡pues qué, nunca has mirado
Los lauros que mi sien han coronado?
¿Acaso no contemplas
A un pueblo ante mis plantas prosternado?
—¿Vaya! responde el lobo, nuestros nombres
Ofrecen diferencia;
Mas si al cordero arranco la existencia
Tu te nutres con sangre de los hombres,
Yo te miro orgulloso

En la callada noche y en el día,
 Loco soñando un porvenir de gloria,
 Estruendosa victoria,
 Y alto renombre que tu sér ansia,
 Tú, en tus locos y ciegos devaneos
 Opones un mural de humanos pechos
 Por el hierro mortífero deshechos;
 Yo espongo solamente mi existencia,
 Que mi garra es potente,
 Con ella poco temo tus furores
 Y aparta, aparta
 Antes que desechando la clemencia,
 Libre de tu presencia
 A la infeliz humanidad doliente.

¡REO DE MUERTE!

A MI APRECIABLE AMIGO D. IGNACIO SIERRA Y ROSSO.

To die, To sleep.

Adios, horas felices que pasaron
 Y en la noche del tiempo se perdieron;
 Adios séres del mundo que me amaron
 Y con la vida del amor vivieron.

¡Adios madre de mi alma! ¡madre mía!
 ¡Me están atormentando tus lamentos!
 Y te contemplo lánguida y sombría
 Al través de mis tristes pensamientos.

¡Adios! ¡por siempre adios! hijos queridos
 Que aquí del alma en la mansion residen;
 Ya no lancen tan fúnebres gemidos,
 Ni aun tiempo todos sin dolor me olviden.

Adios horas de amor y devaneos
 Que hicisteis tan dichosa mi existencia,
 Ya ni sentí esperanzas ni deseos
 Y me muero sin luz y sin creencia.

PÁGINAS.—9.

No sé que inmenso pensamiento vago
Viene á endulzar lo amargo de mi suerte,
Y me adormece en seductor alhago
La imágen espantosa de la muerte.

Quando del árbol de la vida caen
Las amustiadas, amarillas hojas,
Los inviernos del alma ya no traen
Mas que tédio, recuerdos y congojas.

El qué del crimen el veneno bebe,
No ve ya flores de esquisito zumo;
Ve humanidad que al interés se mueve,
Pesadumbre su amor, sus glorias humo.

Mas ¡ay! que el torcedor de la memoria
Rompe mi corazón fibra por fibra,
Eco perdido de perdida gloria
Que aquí en el alma atormentando vibra.

Era un vergel orillas de los mares,
Era una cuna de inocente niño,
Eran los dulces, lánguidos cantares
Que á mi madre dictaba su cariño.

Vino despues la edad de las pasiones
Y el vértigo infernal de los placeres,
No dejando al partir las ilusiones
Ni sombras de sus lánguidas mujeres.

¡Cuántas veces volviendo de una orgía
Donde la vida deslicé liviana
¡Ay madre! ¿lo recuerdas? ¡madre mia!
Te sorprendí llorando en la mañana.

¡Dejadme ya los que venis llorando
Ved que me encuentro al borde de la huesa.

¡Tanto tiempo he vivido sollozando
Que siento el corazón hecho pavesa!

¡Ay! que yo un tiempo me dormí confiado
Soñando un porvenir de luz y flores,
Y al despertar contemp'lo marchitado
El alegre vergel de mis amores.

Pero es la vida bulliciosa orgía
Donde se encubren muertas ilusiones,
Donde en falsas sonrisas de alegría
Se ocultan lacerados corazones.

Un eterno festin donde se llora;
Mas todo se ahoga del placer en brazos,
Y ese mismo pesar que nos devora
Nos une al goce con terribles lazos.

De flores un camino hollar creemos,
Delira el alma en pensamientos vanos....
¡Pretension insensata! ¿qué no vemos
Que son tumbas de padres y de hermanos?

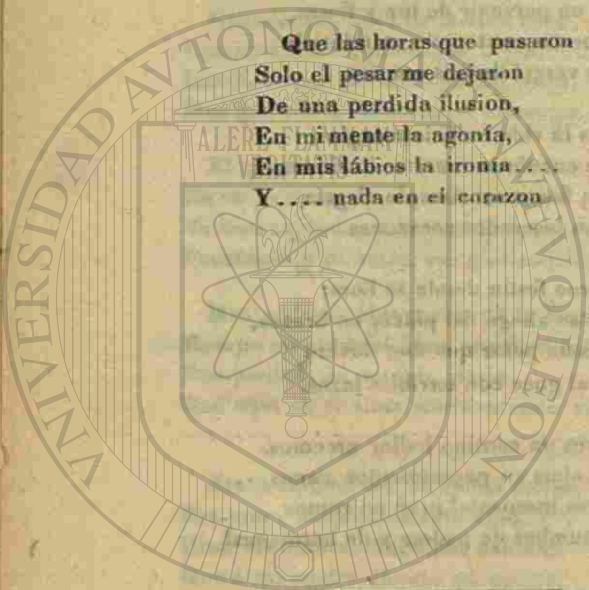
¿Qué es el hombre? criatura deleznable
Que la tierra brotó; reptil inmundo
Que su existencia arrastra miserable
Entre el fango asqueroso de este mundo.

Un gusano entre el polvo confundido
A quien devora matador tormento;
Pero de orgullo y vanidad henchido
Osando alzar hasta su Dios su acento.

Y yo ¡infeliz! ¿qué soy? solo ese hombre
Imágen verdadera de la nada,
Nada es también mi verdadero nombre,
Que pronto va á guardar la tumba helada.

Adios séres arrados de la vida,
A un abismo mi alma se derrumba;
Dejadme solo al fin de la partida
Y no lloreis ¡por Dios! sobre mi tumba.

Que las horas que pasaron
Solo el pesar me dejaron
De una perdida ilusion,
En mi mente la agonía,
En mis lábios la ironía...
Y... nada en el corazon.

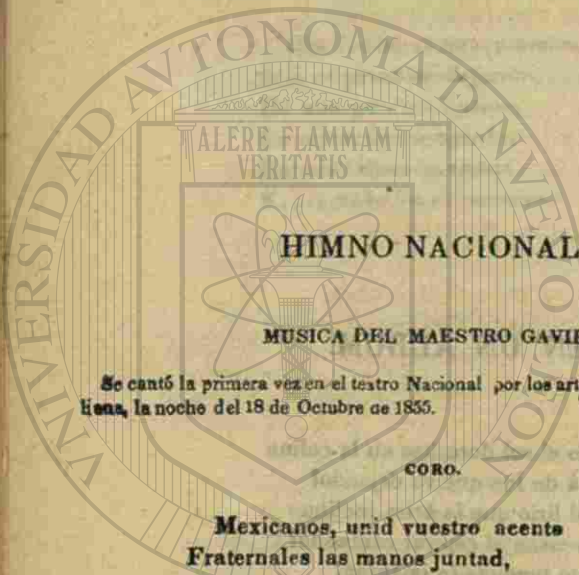


EN UN ALBUM.

¡Has visto el sol dormirse en la colina
Y esa huella de luz que va dejando?
¡Has visto el lirio que la brisa inclina
Y el blanco cisne al espirar cantando?
Así mi mente inquieta te imagina,
Luz, lirio y cisne que murió trinando;
Que aunque nunca he admirado tu belleza,
La adivino al través de mi tristeza.

EN LA TUMBA DE UN JOVEN

¡Desear un porvenir, luz, alegría
Y rico en juventud desearlo todo;
Para despues sentir triste agonía
Y la ilusion que la esperanza ansía,
Ver convertirse en fetidez y lodo!.....



HIMNO NACIONAL.

MUSICA DEL MAESTRO GAVIRA.

Se cantó la primera vez en el teatro Nacional por los artistas de la Opera Italiana, la noche del 18 de Octubre de 1855.

CORO.

Mexicanos, unid vuestro acento
Fraternales las manos juntad,
Repitiendo con noble ardimiento
¡Libertad, Libertad, Libertad!

VOZ PRIMERA.

Un silencio de muerte reinaba
En el suelo de Anáhuac florido,
Y tan solo doliente gemido
Se escuchaba de angustia y pesar,
Mas Hidalgo exclamó con denuedo:
"Cesen ya la opresion y el encono,
Caiga roto á pedazos el trono,
Libertad, Libertad, Libertad!"

CORO.

SEGUNDA.

A la lid se lanzaron valientes
Del Azteca los hijos llorosos,
Y mil lauros conquistan ansiosos
Con que ciñen su frente marcial.
Onduló el estandarte de Iguala
Sobre montes de huesos humanos,
Repitieron los ecos lejanos
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

TERCERA.

Invocad ese mágico nombre
Los que el alma llevais lacerada,
Los que en mísero llanto anegada
Contemplais la existencia pasar,
Y vereis vacilar al tirano,
Con fundirse en el polvo sus leyes,
Murmurar asombrados los reyes
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

CUARTA.

Si el error, la desdicha ó la infamia,
Nuestras glorias de ayer han hollado,
Si otro pueblo feroz ha humillado
Nuestro orgullo y honor nacional,
No es cobarde el vencido si alienta
En su pecho una noble venganza,
Y animoso á decir aún alcanza
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

QUINTA.

Nunca un Dios de bondad y justicia
Para un pueblo dará su anatema,

Si ese pueblo llevó por emblema,
 El trabajo, la union y la paz.
 Si ese pueblo volvió arrepentido
 A un paso de error la memoria
 Repitiendo en mil himnos de gloria
 ¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

SESTA.

Mexicanos, si angustia y discordia
 En la patria su huella dejaron
 Y cobardes los ojos lloraron
 Al mirar nuestra dicha pasar,
 Aun es tiempo que vuelva esa gloria
 Y ese llanto se torne en sonrisa,
 Si juramos cual sola divisa
 ¡Libertad, Libertad, Libertad!

EL AVE MUERTA.

Ave huérfana y errante
 Que en la florida enramada
 Fuiste alegre y descuidada
 Tu rauda vuelo á parar,
 Porque el aura de las selvas
 A tí amorosa traía,
 La sentida melodía
 De un vago y dulce cantar.

Pobre ave que no creíste
 Que el cazador te acechaba,
 Y ya el tiro preparaba
 que tu corazón hirió,
 Ave hermana del artista,
 Con su postrimer gemido,
 Se mezcló tierno y perdido
 El eco de su canción.

¡Adónde vas, ave herida
 Mofa y sarcasmo del viento?

Si ese pueblo llevó por emblema,
 El trabajo, la union y la paz.
 Si ese pueblo volvió arrepentido
 A un paso de error la memoria
 Repitiendo en mil himnos de gloria
 ¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

SESTA.

Mexicanos, si angustia y discordia
 En la patria su huella dejaron
 Y cobardes los ojos lloraron
 Al mirar nuestra dicha pasar,
 Aun es tiempo que vuelva esa gloria
 Y ese llanto se torne en sonrisa,
 Si juramos cual sola divisa
 ¡Libertad, Libertad, Libertad!

EL AVE MUERTA.

Ave huérfana y errante
 Que en la florida enramada
 Fuiste alegre y descuidada
 Tu rauda vuelo á parar,
 Porque el aura de las selvas
 A tí amorosa traía,
 La sentida melodía
 De un vago y dulce cantar.

Pobre ave que no creíste
 Que el cazador te acechaba,
 Y ya el tiro preparaba
 que tu corazón hirió,
 Ave hermana del artista,
 Con su postrimer gemido,
 Se mezcló tierno y perdido
 El eco de su canción.

¡Adónde vas, ave herida
 Mofa y sarcasmo del viento?

¡Dónde vas con tu tormento
Y el llanto de tu sufrir!
Mas ¡ay! ya miro en tus ojos
Una sombra de tristeza
Y doblagar tu cabeza
Sobre tu seno al morir.

Esa es la vida . . . lágrimas . . . martirio,
La muerte en la esperanza y la alegría,
El llanto tras el goce y el placer,
Rápida exhalación que brilla y muere.
Fugaz recuerdo en corazón de niño,
Constancia del amor de una mujer.

Nube de estío que disipa el viento,
Fugace arroyo que se va sonriendo
A perderse en las ondas de la mar,
Juramento de amor en una orgía,
Esperanza final de un moribundo,
Postrer rayo de luz crepuscular.

¡Ay avel sin llevarme ni un recuerdo,
Tal vez llorando moriré mañana,
Huérfano y despreciado como tú,
Tal vez ni me darán vago suspiro
Y solo algunas flores solitarias
De mi sepulcro alfombrarán la cruz.

A LA LIBERTAD.

LEIDA EN EL GRAN TEATRO NACIONAL LA NOCHE DEL
15 DE SETIEMBRE DE 1856.

La monarquía es un hecho,
La república un derecho.
Victor Hugo.

I.

Anáhuac se adormece tranquila y descuidada,
De sus azules mares al apacible son;
Sirena sobre lecho de flores reclinada,
Virgen la mas querida del mundo de Colon.

Se aduerme con sus tardes purísimas de estío
Que tiñe blandamente la luz crepuscular,
Con sus rumores vagos de murmurante río,
Con sus noches de luna de invierno sobre el mar.

Se arrullan en sus selvas las tímidas palomas,
Posado en los rosales el tierno colibrí,
Y las alzadas cumbres de sus enhiestas lomas
Se miran bajo un cielo de brillador turquí.

Soplan aquí las brisas en movimientos vagos
Trayendo los aromas del suelo tropical,
Y en las azules ondas de sus dormidos lagos
Quiebra sus blancas luces el sol primaveral.

Son sus mujeres bellas, y lánguidas y suaves,
Cual la primer sonrisa de la primer pasión,
Con acento formado de música de aves,
De palmero los talles, de niño el corazón.

Desatan los torrentes sus límpidos raudales,
Arrastrando en sus aguas de diamantina luz,
Las flores carminadas de los verdes rosales,
Las hojas del abeto, del pino y del saúz.

Sus oasis, sus llanuras, sus vagos horizontes,
Sus brisas que las flores acariciando van,
La hermosa perspectiva de sus lejanos montes,
Las nieves coronando la frente del volcán.

Cuanto creó en delirios de dicha la esperanza,
Cuanto soñó en amores la ardiente juventud,
Cuanto la mente pienza y á idealizar alcanza,
Cuantos sueños de libre guardó la esclavitud....

Mas esa virgen pura que perdona y olvida,
Vagando por sus labios su sonrisa de amor,
Lleva escrita en su frente serena y bendecida
Una historia siniestra de lágrimas y horror.

Historia de tristezas, historia de agonía,
Amargos episodios de lágrimas y hiel,
Tres siglos en que el cierzo de infanda tiranía
Secó de Guatimoczin las palmas y laureles.

Fué un tiempo en que las huestes impuras de la España
Que trajo á estos vergeles viento de maldición,
Cebaban en sus hijos su vengadora saña.
De cieno sus venganzas, de cieno el corazón.

Fué un tiempo en que sus hijos huyendo cual mendigos
Regaban con su llanto su ennegrecido pan,
Sin fé, sin esperanza, sin consuelo ni abrigos,
Cual hojas de Diciembre que impele el huracán.

Reinaba aquí un silencio tristísimo y profundo
Las brisas remedaban lamentos al pasar....
Cuando del mismo polvo de esclavitud inmundo
Miraron de un coloso la frente levantar.

¡Oh anciano de Dolores! si allá tras el planeta
Donde gira ese mundo de esperanza y virtud,
Se escuchan mis cantares perdidos de poeta,
Recoje mis suspiros de amor y gratitud.

Huyeron esas horas eternas de amargura,
Huyeron esas horas de llanto y horfandad,
Y ya lucen las horas serenas de ventura
Al fulgurar el rayo de un sol de libertad.

Anáhuac alimenta dulcísima esperanza,
Pasaron los tiranos para jamas volver,
El pueblo no conserva rencores ni venganza,
El pueblo solo mira sus lágrimas de ayer.

Se empaparon en sangre de Hidalgo y de Morelos,
Dejaron un reguero de lágrimas en pos....
¿Quién sabe lo que han hecho con su ánima los cielos....?
Yo, nunca los perdono... que los perdone Dios!

II.

La libertad es sombra prepotente
Suspendida entre Dios y las edades,
Toca altanera la radiosa frente
Donde habita el que crió las tempestades.
Incrustada su planta firmemente
Del sepulcro en las tristes soledades,
Mira pasar doblando la cabeza
Los imperios, su rey.... y su nobleza.

La libertad es alba flor nacida
En el vergel de una alma enamorada;
Por auras de placeres remecida,
Por brisas de ilusiones arrullada.
Bálsamo suave que tornó la vida
A una existencia triste y fatigada,
Corriente de remanso cristalino
Que encontró en su desierto el peregrino.

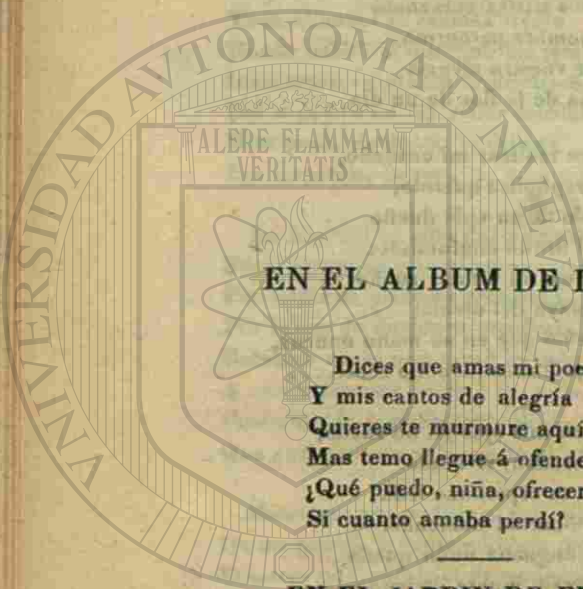
Monarcas que no veis el sufrimiento
De un pueblo á vuestro antojo esclavizado,
Vosotros que mirais el firmamento
Siempre brillar sereno y azulado,
Contemplad su miseria y su tormento,
Vedlo triste, lloroso, degradado,
Y responded si su miseria abona
El brillante esplendor de una corona.

¡Ay! del monarca que en la suerte fia
Y oprime al pueblo con sangrienta mano,
Sin escuchar el ¡ay! de su agonía
Viviendo á par de su placer liviano:
¡Ay! del monarca cuando llegue el día
En que ese pueblo grande y soberano,
Recuerde la amargura de sus penas,
Y estrelle contra el trono sus cadenas....

Venid los que llorais sin ilusiones
Al transitar por el erial camino,
Los ojos lacerados por pasiones
Y las flores marchitas al destino,
Invocuen vuestros tristes corazones
De libertad el nombre peregrino.....
Y vereis reacer vuestra alegría
Y el grato aroma de la flor de un día....

¡Oh! si pudiera realizar mi ensueño,
Mi ensueño de república querido,
Si viese al pueblo de su vida dueño
Y en el polvo al tirano confundido;
Entonces al dormir mi último sueño
Diria desde la playa del olvido:
¡Penden del pueblo que en su mano ondeas,
¡Adios por siempre! mas ¡bendito seas!....

Triste llanto en mis ojos ya no rueda,
Así te quiero, corazón, viviendo
Al ver la flor de tu esperanza leda
En el vergel de libertad naciendo.
De esclavitud y angustia nada queda,
Y al morir, corazón, muere diciendo....
Un despido de paz á tus hermanos....
Y horrible maldición á los tiranos.



EN EL ALBUM DE LAURA.

Dices que amas mi poesía
Y mis cantos de alegría
Quieres te murmure aquí;
Mas temo llegue á ofenderte;
¿Qué puedo, niña, ofrecerte
Si cuanto amaba perdí?

EN EL JARDIN DE ELENA.

Eres pura violeta que olvidada
Lejos del mundo ocultas tu existencia
Entre dulces perfumes encantada;
Nunca un viajero por gozar tu esencia
Agoste tu ventura, flor amada.

EN EL SEPULCRO DE ELVIRA.

Para amar á la vida la arrojaron,
Su bendita mision cumplió en el suelo;
Dijo ¡adios! á los séres que la amaron
Y fué á perderse en el inmenso cielo.

A LA MEMORIA

DE MI MALOGRADO AMIGO*****

Era una hoja del árbol de la ciencia
Que secaron los fieros aquilones,
Era una flor de embalsamada esencia
Que se durmió en blandas sensaciones,
No perdonó la muerte entre su sentencia
Su juventud, sus puras ilusiones....
Murió.... como murieron en mi alma
Las dulces creencias y apacible calma.

Una mujer te amó, cándida y pura
Como la flor que aduerme el casto ambiente,
Derramó en tu existencia la ventura
Y la luz del amor sobre tu frente;
Mas te lanzó tu amarga desventura
De la ancha eternidad el mar hirviente,
Y ella quedó llorando en la ribera
Llorando triste su afliccion primera!

Esa es la vida de donde has partido,
 Todo encierra de lágrimas historia;
 La madre que en la infancia hemos perdido,
 Los recuerdos tal vez de muerta gloria,
 Que el bullicio del mundo y su ruido
 Son carcomas y hiel de la memoria;
 Ese ayer porque hoy llanto vertémos
 Y este hoy que mañana lloraremos.

¿Qué hubieras encontrado en este suelo
 Do todo el llanto y el dolor inspira
 De engaños no mas, angustias, due o,
 Mentidas glorias á que el alma aspira,
 Traspasen solo el azulado cielo
 Los tristes ecos de mi humilde lira....
 Descansa en paz; que á tu urna cineraria
 Nadie irá á murmurar una plegaria

Perdona hermano si turbó mi canto
 La dulce paz de tu postrer mansion;
 Mendigo trovador te doy mi llanto;
 Mis recuerdos de amor y mi oracion.

A . . .

Eres un lirio que la brisa agita,
 Blanca azucena del vergel florido,
 Trinitaria que sufre y cae marchita
 Del huracan al soplo; ángel perdido
 Que en otros mundos de ventura habita
 Y á consolar al hombre ha descendido;
 Virgen que nuestro sol mira en el suelo
 Y al fulgor de la luna torua al cielo.

Eres la flor que bella y peregrina
 Con su aroma perfuma la llanura,
 Flor que la brisa vagatosa inclina
 Y agosta con su soplo su hermosura;
 Mas en tus dulces ojos se adivina
 Un porvenir de paz y de ventura,
 Blanca paloma de apacil le arrallo,
 Es tu acento del aura fiel murmullo,

Eres virgen de amor, paz y contento,
 Ajena de pesar y de dolores,
 A tu cabeza brilla el firmamento,
 Huellan tus plantas perfumadas flores;

El porvenir en blando sentimiento
Te brinda con su dicha y sus amores....
¡Mas por qué te lanzaron á esta tierra,
Que solo angustia y pesadumbre encierra!....

Niña, jamas has sentido
Desvanecer tu ilusion
Ni el dolor has comprendido,
Ni nunca te han combatido
Borrascas del corazon.

Tú ignoras lo que es soñar
Un porvenir de alegría,
Y despues al despertar,
En el presente encontrar,
Desconsuelo y agonía.

No has derramado ese llanto
Que nos abrasa los ojos,
Al ver en nuestro quebranto,
Las flores de un dulce encanto
Convertidas en abrojos.

Ave de paso que al cruzar los mares
Aduna con su canto su cariño,
Descuidada y ajena de pesares,
Como el amor del corazon de un niño.

¡Verter no puedo en tu existencia amores;
¡Me siguen mis memorias de agonía!
Que otra mujer al agostar mis flores,
Ni dejó aromas de la flor de un día.

Virgen la amé con el amor del cielo,
Mujer, soñé con su pasion soñando;
Abismó su mirár mi vida en duelo
Y solo, solo, me quedé llorando.

ORGIA.

A MI CARO AMIGO EL JOVEN POETA DEL PANUCO
JOSE H. GONZALEZ.

¡Quién volvió de la tumba temida
A decir lo que está mas allá?
Disfrutémos por hoy de la vida
¡Quién el sol de mañana verá? ...
Carpio.

Que pasen las horas,
Que pasen ligeras,
Llevándome raudas
De mi vida al fin,
Si viene la muerte,
Que venga en buena hora,
Bebiendo la espero
En loco festin.

Brindémos amigos,
Si el vaso es estrecho,
De nuevo llenadle
De hirviente licor.
Mentira es el mundo,
Engaño la dicha,
Un sueño la gloria,
Fábula el amor.

Tan solo en el vino
 Olvido se encuentra,
 Y el que es desdichado
 No debe pensar.
 Venid mis amigos,
 Bebamos alegres,
 Y juntos ahoguemos
 La voz del pesar.

Mi madre está muerta,
 Los míos me abandonan,
 Ingrato me lloran
 E ingrato no fui.
 La mujer que amaba
 Mi amor ha burlado,
 Y esposa de otro hombre
 Alegre la ví.

¡Ay! solo el que triste,
 Su dulce esperanza
 Cual sueño fugace
 Perderse miro.
 Y aislado en su angustia
 Al mundo inclemente
 En vano sus ojos
 Llorando volvió.

Encuentra en la orgía
 Olvido á sus ansias
 Y aturde en locura
 Su amargo pesar.
 Y aquel pensamiento
 Que el alma le acosa,
 Ahogarlo consigue
 Brindando al llorar.

Brindémos amigos,
 Si el vaso es estrecho,

De nuevo llenadle
 De hirviendo licor.
 Mentira es el mundo,
 Engaño la dicha,
 Un sueño la gloria,
 Fábula el amor.

.....
 ¡Silencio corazón! que de tu llanto,
 De ese llanto roedor que te consume
 Una gota en el vino ví caer.
 ¡Corazón! ¡no me vendas! si te miran,
 Dirán los que se burlan de la angustia,
 Que el llanto solo toca á la mujer.

¡Huid! ¡huid! memorias de otros tiempos,
 Sombras de los amores que he perdido,
 Imágen de un placer muerto al pasar.
 Reminiscencias de inocentes dias,
 Mas llorados tal vez por mas fugaces,
 Ante mi vista rápidas cruzad.

Carolina, ¡qué has hecho de mi vida!
 ¡Por qué lanzaste sin piedad al lodo
 El corazón que hasta tus piés llevél....
 ¡Alma del alma de una vida muerta!
 ¡Yo hubiera sido bueno!... mas ingrata,
 En medio á mi camino te encontré.

Cenizas de las llamas apagadas,
 Esqueletos de flores del pasado;
 Martirio sois para mi mente ya,
 Hoy es mi pensamiento una gangrena,
 Brisa mis ayes y mi llanto río,
 Brisa que pasa y río que se va.....

¡Ay! ¿que te has hecho tú? tú que me amabas,
 Tú que la dicha de tu sér cifraste
 En adorar lo que adoraba yo:
 ¡Pobre mujer que envenenó mi aliento!
 ¡Pobre flor! cuyo cáliz delicado
 De mi pasión la llama calcinó.

Tú que inocente y tierna me ofreciste
 La primer luz de tu primer cariño,
 Cariño espiritual que yo vendí.
 Tú que llegaste á mí en días de prueba
 Cuando la duda mi alma destrozaba,
 Y ni en tu amor purísimo creí.

¡Aun lloras en el mundo, ó estás muerta?
 ¡En medio de tu llanto me maldices?
 ¡O aun me adora tu amante corazón?
 ¡Conservas la pureza de otro tiempo,
 O á un magnate tus gracias has vendido
 Y te cubre infernal prostitución?.....

Mi vida! ¡si supieras cuánto sufro!
 ¡Cuán hondamente mi conciencia roe
 Pesar eterno, matador, sin fin!
 Cuando tu bella imágen se levanta,
 Blanca, apacible, pura, cariñosa,
 En medio de los brándis del festin.

¿Qué pudo deslumbrarte? pura niña,
 ¡Y por qué envileciste hasta mi lodo
 Tu ennoblecido y amoroso ser?
 Creíste que la gloria del poeta
 Mi vida de ventura cubriría
 Y mi sien con coronas de laurel.

¡Y ya lo ves! el duelo, la miseria,
 En el erial camino me acompañan;
 ¡Sus puertas me ha cerrado el porvenir!

Y mañana tal vez, cuando la muerte
 Venga á darme el descanso apetecido,
 Ni un fecho encontraré donde morir....

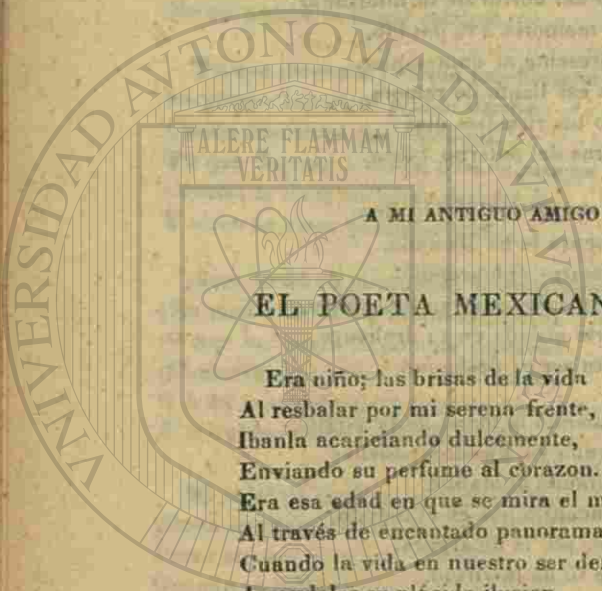
Si en medio del horror de tu infortunio
 Has vuelto tu memoria á tu pasado,
 Llorando tu presente al contemplar.
 Si al través de ese llanto de ramera,
 Has recordado tus risueños días
 Y aquellas horas del paterno hogar.

Si á ese de sangre maldecido lloro,
 La sociedad locura le ha llamado,
 Y nadie tus pesares comprendió.
 Si es que has sufrido como yo he sufrido,
 Al contemplarte aislada en tu deshonra,
 Carcomiendo tu ser tu deshonra.

Si un día, cuando la mano de la suerte
 Emblanqueciendo ya nuestros cabellos
 Nos impela llorando al atahúd,
 Los dos nos encontramos en el mundo,
 Yo roído mi sér por la amargura,
 Sin el perfume tú de la virtud.

Recuérdame mi infamia y tu abandono;
 Que al verte acusadora ante mi vista,
 De vergüenza mi cara cubriré.
 Y llora; pero llora, con un llanto
 Que tus mejillas pálidas escalde,
 Rugadas ¡ay! por la precoz vejez.

Mas no; ¡mi vida! no, si en mi sepulcro,
 Un día por acaso te detienes,
 Reza y murmura con doliente voz....
 "Fué un martir en la vida; mi deshonra
 "Y su abandono injusto le perdono,
 "Así le quiera perdonar su Dios."



A MI ANTIGUO AMIGO

EL POETA MEXICANO*****

Era niño; las brisas de la vida
Al resbalar por mi serena frente,
Ibanla acariciando dulcemente,
Enviando su perfume al corazón.
Era esa edad en que se mira el mundo
Al través de encantado panorama,
Cuando la vida en nuestro ser derrama
A raudales su plácida ilusión.

Me acuerdo que en las noches del otoño,
Al desatarse la tormenta fiera,
Cuando la lluvia sollozaba fuera,
Agitando la flama del hogar,
Mi madre con cantares de ternura
En su regazo tierna nos dormía,
Palabras que mi mente no entendía;
Mas mi oído llegaban á ahogar.

Era una trova plañidera y dulce
Tristísima expresión del sentimiento,
Desconsolado y funeral lamento,
De un corazón que fatigó el vivir.

La postrera esperanza que se pierde,
El primer desengaño de la vida,
Amarga y fatigosa despedida
Que dan los desdichados al morir.....

Pasó esa edad de sueños y de olvido,
Vino la juventud con sus placeres
Y vinieron ardientes las mujeres
A abrasar con su fuego el corazón.
Sentí bullir dentro del alma inquieta
El anhelo y las ansias de la gloria,
Y al lanzar al pasado mi memoria,
En tus versos hallé la inspiración.

Sí, que aquellas palabras de mi infancia,
Formaban la expresión de tu amargura,
Y si niño me amaste con dulzura,
Poeta me amparaste con tu fé.
Franco, leal, y generoso amigo,
Mi mano se ha juntado con tu mano,
Me has dado el dulce título de hermano,
Y en tus consuelos el consuelo hallé.

Tal vez mañana la gastada piedra
De mi sepulcro cubrirá el olvido,
Y mi nombre infeliz se habrá perdido
Como gota de lluvia sobre el mar.
Tu entonces llorarás en esa tumba;
Pero el mundo juntos viviremos,
Juntos nuestros pesares llorarémos
Sin volvernos ya nunca á separar.

EN EL SEPULCRO DE UNA NIÑA.

Fué un pensamiento de placer su vida,
Ni el infortunio conoció del suelo;
Porque una noche se quedó dormida
Y en la mañana despertó en el cielo.



A UNAS RUINAS.

Esqueleto abandonado
 En la desierta llanura,
 Que el rigor de la intemperie
 Sufres con noble pesar.
 Monumento de otros días,
 Que con tus tristes escombros,
 Estás hablando al presente
 De tiempos perdidos ya.

Asilo de los mochuelos,
 Que en las noches solitarias
 Con sus aleteos producen
 Siniestro y lúgubre son.
 Escarpio y mofa del aire,
 Que al suspirar en tus ruinas
 Remeda con tus gemidos
 Desgarradora canción.

Monumento sin memorias,
 Rota mansion sin techumbre,
 Imágen de la tristeza
 Y no imágen del placer.

Sombra fantástica y muda
 De otros tiempos que ya fueron,
 Emblema por tu abandono
 Del pesar de una mujer.

Las secas y áridas yerbas
 Que crecen en tus paredes,
 Son los lujosos tapices
 Con que el tiempo te adornó.
 Estraño en tu propia patria,
 Los caminantes te huyen,
 Y un acento de alegría
 Nunca en tus ruinas se oyó.

¿Qué haces ahí abandonado
 Al desamor de las lluvias,
 Con tus músicas de GRILLOS
 Que en la noche oyes sonar? ...
 Tus derruidos paredones
 El sol airado ennegrece,
 Y cada día alguna piedra,
 Ves con dolor derrumbar.

¡Ayl tal vez en estos sitios
 Que hoy abate la intemperie,
 Se alzaba ayer el palacio
 De algun altivo señor.
 Aquí tal vez se albergaban
 La esperanza y la alegría,
 Y se oyeron modularse
 Dulces canciones de amor.

Hoy aquella alegre turba
 Y aquellos ricos señores
 Que aquí ufanos habitaron,
 En la tumba dormirán,
 O acaso en climas remotos,
 El negro pan del poscrito

Agobiados de miseria
Llorando mendigarán.

¿Te acuerdas de aquella noche
Que entre tus viejos escombros,
Estraviado caminante
Entristecido dormí?
Aun distintas se perciben
Las cifras de aquellos nombres,
Y las letras de una fecha
Que en tu pared escribí.

Queda entregado al desamor del viento,
Que yo otras brisas á aspirar me voy;
Si tu eres de un pasado el escarmiento,
Yo mis recuerdos arrastrando estoy.

¿Quién sabe? para tí tal vez mañana
Ese mejor pasado volverá,
Y en ruinas ¡ay! nobleza vana,
Un palacio cual antes alzará.

Tu entonces burlarás mi desconuelo,
Yo entonces á este sitio no vendré,
Y si cruzáre cerca de tu suelo,
Mi despido á lo lejos te enviaré.

Yo evito la esperanza y los amores....

La lava del volcán de una pasión,
Quemó las bellas, perfumadas flores
Del alegre vergel del corazón.

A L....

Yo te adoro, mujer; mientras los días
Fugaces van para tu ser pasando,
Mientras alegre y descuidada vives,
Adormecida en tânguido beleño,
Cercada de venturas y cariño
Viendo correr la vida como un sueño
Que al despertar te da nuevos placeres....
Yo pienso en tí.... tu imagen adorada,
Siempre en mi corazón vive grabada,
Tu dulce nombre sin cesar pronuncio
Y en la noche sin fin de mi presente
Ese nombre con fuego miro escrito
Y el alma desolada lo conserva
Y en mis horas de angustia lo repito.
Yo pienso en tí.... las horas y las horas
Se llevan al pasar mis alegrías
Y mi infinito amor con doble fuego
En mi abatido corazón encienden,
Imágenes de angustia espantadoras
Me dejas con tu ausencia
Y el infierno abrasado del olvido
Consume con su fuego mi existencia,
Y las notas alegres de tu canto,
Vienen formando irónico contraste
Con las gotas vertidas de mi llanto,
En las callidas horas de la noche
Cuando todos descansan en el sueño,
Tan solo yo calenturiento y loco,
Las horas y las horas triste cuento
Mi historia no es historia borrascosa

Y si el pasado me dejó tormentos,
 Hoy solo me consumen y me abaten
 Tristes y matadores tus recuerdos.
 ¡Ay! ¡cuán lentas las horas de mi vida
 Van pasando en angustia y desconsuelo!
 ¡Qué pesares tan negros me corroent
 Y qué triste existencia sobrellevo!
 ¡Mi vida! si tú vieras lo que sufro
 Al sentir en el ánima agitada
 De mi gigante amor los pensamientos;
 Pero nunca mi mudo y yerto lábio
 Te dijo una palabra de ternura,
 Que ese fuego infinito revelara:
 ¡Ay! porque temo destruir yo mismo
 Las dulces i'usiones, que mi vida
 Acariciando están consoladoras
 Y fluctúo entre el orgullo y la esperanza.
 ¡Ay! ¡alma mía!
 Reflejo de la luz de la mañana
 No se alza más galana
 En el vergel florido
 Cual te levantas tú rosa temprana,
 Tu acento es el suspiro de una virgen,
 Postrer eco del harpa de un poeta,
 Voz de música de aves,
 Sollozos de la brisa de la noche,
 Voz de placer y amor correspondido,
 Voz que semeja
 La imágen que acaricia la esperanza,
 O el eco desgarrado de un gemido.
 Yo quisiera decirte ¡vida mía!
 Lo que un poeta gigante nos decía:
 "Y mi mayor anhelo
 "Es elevarte con mi canto al cielo,
 "Y un eterno laurel partir contigo."

FIN

OBRAS COMPLETAS
 DE J. DIAZ COVARRUBIAS.

®

Y si el pasado me dejó tormentos,
 Hoy solo me consumen y me abaten
 Tristes y matadores tus recuerdos.
 ¡Ay! ¡cuán lentas las horas de mi vida
 Van pasando en angustia y desconsuelo!
 ¡Qué pesares tan negros me corroent!
 ¡Y qué triste existencia sobrellevo!
 ¡Mi vida! si tú vieras lo que sufro
 Al sentir en el ánima agitada
 De mi gigante amor los pensamientos;
 Pero nunca mi mudo y yerto lábio
 Te dijo una palabra de ternura,
 Que ese fuego infinito revelara:
 ¡Ay! porque temo destruir yo mismo
 Las dulces i'usiones, que mi vida
 Acariciando están consoladoras
 Y fluctúo entre el orgullo y la esperanza.
 ¡Ay! ¡alma mía!
 Reflejo de la luz de la mañana
 No se alza más galana
 En el vergel florido
 Cual te levantas tú rosa temprana,
 Tu acento es el suspiro de una virgen,
 Postrer eco del harpa de un poeta,
 Voz de música de aves,
 Sollozos de la brisa de la noche,
 Voz de placer y amor correspondido,
 Voz que semeja
 La imágen que acaricia la esperanza,
 O el eco desgarrado de un gemido.
 Yo quisiera decirte ¡vida mía!
 Lo que un poeta gigante nos decía:
 "Y mi mayor anhelo
 "Es elevarte con mi canto al cielo,
 "Y un eterno laurel partir contigo."

FIN

OBRAS COMPLETAS
 DE J. DIAZ COVARRUBIAS.

®



POESIAS

DE

J. DIAZ COVARRUBIAS.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

TIPOGRAFIA DE M. CASTRO, ESCALERILLAS NUM. 7.

1859



ESTA RECOPIACION NO SE PODRA REIMPRIMIR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
EN EL ALBUM
de la señorita
DOÑA SUSANA MASSON. [®]
"Je voudrais vous donner sur la terre la félicité du ciel."
V. Hugo.

¿Y he de manchar estas páginas
De vuestro album, señora,
Con una nota insonora
De mi lánguida canción?.....

Señores editores de las obras del Sr. D. J. Diaz Covarrubias.

Mexico.

S. C. Tacubaya, Octubre de 1859.

Muy señores míos:

Obsequio gustoso la invitacion que vds. publicaron en Setiembre próximo pasado, y tengo el honor de remitirles una copia esacta de dos poesías que, en cada uno de los *Albums* de mis hijas, escribió el apreciable y malogrado poeta D. Juan Diaz Covarrubias. Este jóven, que me interesaba en extremo, me honró con su amistad, hasta los últimos momentos en que se cumplió su hado cruel, que tanto hacia presagiar la tristeza habitual de sus cantos. ¡Dios quiera que descanse en paz!

Aprovecho esta ocasion para repetirme de vdes. su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

Ernesto Masson.

¡Y puedo escribir mi nombre
Y daros un pensamiento,
Y admirar vuestro talento,
Vuestra noble inspiracion!.....

Vos sois jóven, una artista
A la esperanza sujeta,
Yo no soy mas que un poeta
Que cuanto amaba perdí.
Vos si soñais, teneis sueños
De dicha y de venturanza,
Yo no tengo una esperanza
Que alumbre mi porvenir.

Vos veis siempre azul el cielo
Y la tierra siempre verde,
Y el rio para vos no pierde
Su apacible murmurar.
Siempre escuchais en el viento
Himnos tiernos y suaves,
Y cuando cantan las aves,
Os alegra su cantar.

Tal vez os parece el mundo
Inmenso jardin de flores,
Con sus rios bullidores
Y su aroma de clavel.
Y vuestra apacible vida
Sentís con la fé alumbrada,
Cuando os sentís inspirada
Y tomáis vuestro pincel.

Dios puso en vuestra existencia
El talento y la hermosura,
Y la alumbra con luz pura
La luz de vuestra virtud.
Los artistas son hermanos
De los ángeles del cielo,

Y no puede existir duelo
Donde hay génio y juventud.

Vos sois una flor modesta
Que en una alegre mañana
Su cáliz abrió lozana,
Teñida en dulce arrebol.
Sois ave de blancas plumas
Que se eleva al firmamento,
Y canta en medio del viento
La luz radiante del sol.....

.... Mas ¡ay! que tal vez me engaño
Y aún creo se divisa
Detrás de vuestra sonrisa
Profundo y roedor afan.
Tal vez sufrís en secreto
Desconocidos pesares,
Y acaso vuestros cantares
Vuestro llanto apagarán.

Yo tambien, noble señora,
Hago el viaje de la vida,
Cual hoja seca perdida,
Que arrastra el viento á la mar.
Soy estéril planta inútil
Sin dulces brisas de amores,
Que el viento de los dolores
Muy pronto va á marchitar.

Ave huérfana y doliente
Que cuando canta se queja,
Y de su nido se aleja
Perdida en el aquilon.
Soñador poeta triste,
Que al buscar flores divinas,

Ha dejado en sus espinas
Pedazos del corazón.

.....
¿Quién sabe si agobiado por la suerte,
Yendo gloria á buscar, halle mi muerte
En la revuelta y agitada Europa?
¿Quién sabe si esa fama de poeta
Unico anhelo de vida inquieta
Me dé á beber del desamor la copa?.....

Estrecha á mi ambicion la tierra siento,
Fuego es mi corazón, lumbre mi aliento,
Es fiebre mi pensar, volcan mi alma;
Y ó mi patria me da lo que pido,
O me voy á buscar solo y perdido
En sepulcro extranjero, paz y calma.....

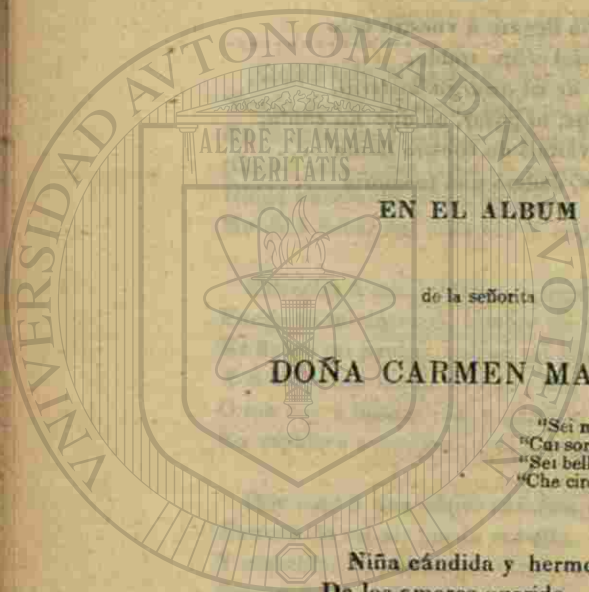
Hoy amo á una mujer cándida y bella,
Estrella de mi sér puede ser ella,
Y alumbrar con su amor mi porvenir.....
Pero si á mi pasión es insensible,
Y si estoy adorando un imposible,
¡Ay! mi dicha es la dicha de morir!.....

Vos en tanto, señora, ¡sed dichosa!
Mucho lo mereceis, sois una rosa
Gala y adorno del jardín paterno,
Nunca perdais tan dulce venturanza,
Que, quien pierde en el mundo su esperanza,
En el mundo no ve mas que un infierno.

Siempre vivid en la ilusión dormida,
Y las flores lozanas de la vida
No os seque el huracán de los dolores.

¡Siempre os dé Dios recuerdos alhagüenos,
Y oigais al despertar de vuestros sueños,
Cantos de alondra y voz de ruiseñores!....

Y si un día llegáre á vuestro oído
En las alas del céfiro traído,
Un episodio de mi amarga historia,
Recordad que, al pasar, os dije un canto,
Y gotas no vertais de vuestro llanto;....
Pero, señora, dadme una memoria.....



Niña cándida y hermosa
De los amores querida,
Inocente mariposa
En las flores de la vida.

Gallarda, pirosa palmera,
De este valle mexicano,
Encanto de la pradera,
Que te meces hechicera
Del aire al soplo liviano.

De los ángeles hermana
Y hermana de las estrellas,
Flor perfumada y galana
Que, al albor de la mañana
Entre las flores descuellas.

"Sei mite come il cie'o
"Ca sorride il sol de maggio,
"Sei bella come il raggio
"Cha circenda un cherubin."

Massi.

Flor por el sol alumbrada
Y por las brisas mecida,
Por los hombres adorada
Y por las aves cantada
Y por las flores querida.

Paloma de blancas plumas
Que tus cantares lanzando
Vas del mar entre las brumas,
Mujer de flores y espumas
Que vives enamorando.

Niña de apacible frente
Y de seno trasparente
Y mirada de paloma,
Que suspiras tiernamente
Y es tu suspiro un aroma.

Niña de cintura breve
Y esbelta estatura leve,
De labios frescos y rojos,
De tez de rosas y nieve,
De alma blanca y negros ojos.

¿Qué pudiera yo decirte
Que mas pudiera agradarte?.....

¡Ay! niña, temo afligirte,
Y al querer cantos mentirte
Solo gemidos mandarte.

Porque mi poesía es llanto
Como eco de mi quebanto
Que solo el dolor evoca.....
Mas tal vez se torne en canto
Si lo recita tu boca.

Que eres bella, es una cosa
Que ya todo el mundo sabe,

Por la pureza eres rosa,
 Por la hermosura eres diosa
 Y por la voz eres ave.

Vive, vive, flor temprana
 Con tu frescura y tu esencia,
 ¡Ay! vive en la tierra insana
 Mujer hermosa y galana,
 Con tu amor y tu inocencia.

Que un corazón sin amores,
 Es un desierto sin flores
 Donde no suspiran brisas,
 Flor sin perfume y colores,
 Campo estéril de cenizas.

¡Ay! triste cosa es nacer
 Para sufrir y llorar,
 Y la esperanza al perder
 Lanzar la vista al "ayer"
 Y del "mañana" dudar!.....

Los rosales de tus años
 El mundo con sus engaños
 A marchitar aún no alcanza.....
 ¡Ay! do muera tu esperanza
 Nacerán tus desengaños.....

.....
 Aunque mi poesía es llanto
 Como eco de mi quebranto
 Que solo el dolor evoca.....
 Ya se ha convertido en canto
 Recitado por tu boca.....

POBRE MUJER.

CANCION CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO.

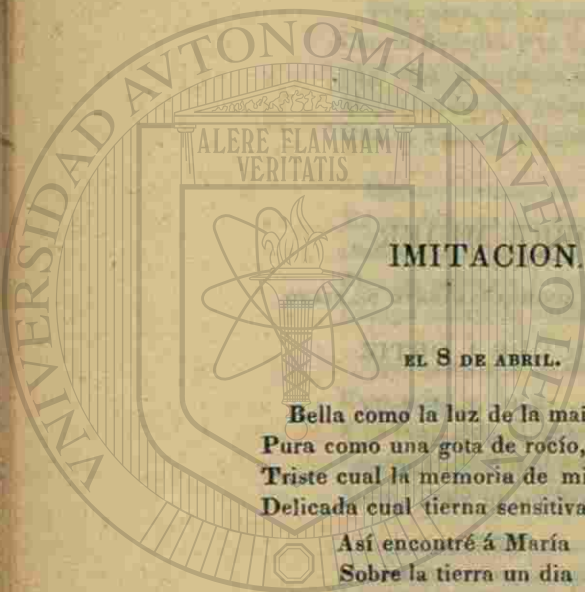
MUSICA DE A. ORTIZ.

Llora, llora, mujer desdichada
 Tu ventura fugaz que pasó.
 ¡Pobre niña! á la infamia lanzada
 Por el hombre que tu alma adoró.

¡Ay! perdona si yo tu desdicha
 Y tu amargo infortunio causé,
 Y al quitarte el honor y la dicha
 Desengaño y pesar te dejé.

¡Pobre flor! cuya casta belleza
 Marchité con impúdico ardor,
 Y hoy perdida tu dulce pureza,
 Te abandono á tu horrible dolor.

Queda, adios, á tu llanto entregada,
 Infeliz y engañada mujer;
 Yo tambien llevo el alma llagada,
 Con tu dicha acabó mi placer.



IMITACION

EL 8 DE ABRIL.

Bella como la luz de la mañana,
Pura como una gota de rocío,
Triste cual la memoria de mi madre,
Delicada cual tierna sensitiva:

Así encontré á María
Sobre la tierra un día
Y al verle la adoré.
Y desde aquel momento
Fué sér del pensamiento
Y vida de mi sér.

EL 12 DE JUNIO.

Ardiente como el sol del mediodía,
Sensible cual paloma enamorada,
Mia como el perfume á la violeta,
Doliente cual los sueños del crepúsculo:

Así la contemplaba
Y así la idolatraba,
Y así me idolatró.

Y adorando vivimos,
Y el fuego que sentimos
Ardia en el corazón.

EL 22 DE MARZO.

Era una noche del templado estío,
Vertia la luna su apacible luz,
Por la estension del cóncavo vacío,
Blanda argentando el firmamento azul.

En medio á la estension de un aposento
Donde reinaba lúgubre quietud,
Unas antorchas agitaba el viento,
Que alumbraban un fúnebre atabúd.

"María, mi María," con voz incierta
Creyendo que era un sueño exclamé yo....
Mas no me respondió; ya estaba muerta
Como marchita y deshojada flor....

EL PRESENTE.

Triste como el adios de un moribundo
Que se dsepide del ingrato mundo
Donde solo encontré pesar y duelo:
Así arrastro mi vida fatigado,
Viviendo con la fé de mi pasado
Puestas mis esperanzas en el cielo.

¡Ay! mi adorada y lánguida María,
¡Alma del alma de la vida mia!
Nunca mi llanto y mi amargura veas.
¡Señor, tú en la existencia me la diste
Y á tu gloria de nuevo la volviste.
Lo has querido, Señor, ¡bendito seas!

AL SR. D. AGUSTIN ORTIZ.

IMPROVISACION.

Sigue, sublime artista, sigue, sigue,
 Vertiendo la armonía de tu acento,
 Dulce, triste, sonoro,
 Por la tranquila cavidad del viento;
 Levantate en las alas de tu génio
 A las altas regiones de la gloria,
 Y sintiéndote andar sobre las nubes,
 Arranca su armonía á los querubes
 Para despues verterla sobre el mundo,
 Dulce como el gemir de una cascada,
 Triste como el adios de un moribundo,
 Vago, lánguido y tierno
 Como la voz de una mujer amada....
 Y no apartes jamas de tu memoria
 La memoria mia,
 Juntemos fraternales nuestras manos,
 Si tu llenas el aire de armonía
 Yo atravieso llorando por la tierra
 Y vivo con la fé de mi poesía.

INOCENCIA Y VIRTUD.

A LA JÓVEN SEÑORITA

DOÑA MANUELA JAUREGUL.

Niña inocente y hermosa
 Que en la ilusion adormida,
 Los vergeles de la vida
 Alegre cruzando vas.
 Niña que sonrisas viertes
 Para recoger amores,
 Y ni contemplas las flores
 Que vas hollando detrás.

Niña de los negros ojos
 Que abrasan con sus destellos;
 La de flotantes cabellos,
 La de faz de querubin,
 La de frente de celaje,
 La de acento de paloma,
 La de suspiros de aroma,
 La de alma de serafin.

La de apostura galana
 Cual palma que mece el viento
 En flexible movimiento;
 La de blanca palidez,
 La de corazón de arcángel
 Y pensamientos de niño,
 La de albo seno de armiño,
 La de labios de clavel.

Envidia de las mujeres,
 Emulación de las rosas,
 Amor de las mariposas,
 Orgullo y pompa de Abril,
 Lucero de la mañana,
 De luna trémulo rayo,
 Dulce alborada de Mayo,
 Reina del bello pensil.

Exhalación de una noche
 Entibiada del estío,
 Música alegre de un río,
 De un cisne blando cantar.
 Gota del rocío del cielo,
 De un lago límpida onda,
 Que viene tersa y redonda
 A la orilla á descansar.

Ángel del cielo caído,
 Mi Dios después de formarte
 Quiso á la tierra mandarte
 Espejo de la creación.
 Cuando veniste á la tierra
 Los ángeles te lloraron,
 Y un arcángel me contaron
 De pesadumbre murió.

Por tí tiene el mundo encantos,
 Por tí modulan las aves

En himnos tiernos, suaves,
 Su enamorado cantar.
 Por tí suspiran las brisas,
 Y se quejan las palomas,
 Y exhala la flor aromas
 Para poderte agradar.

¿A dónde vas, pura niña,
 Llevando por la existencia,
 Por escudo tu inocencia
 Y por armas tu candor?
 ¿Qué vas á ocultar al mundo
 ¿Alma mía! de tus antojos
 Si están diciendo tus ojos
 Lo que siente el corazón?....

Vuelvete á tu patria, arcángel;
 Todo en el mundo es tormento,
 Es dolor el pensamiento
 Del castigo del vivir.
 Dicen que hay aquí ilusiones,
 Yo no comprendo, querida,
 Mas ilusión en la vida,
 Que la ilusión de morir.

Huérfano el corazón, secos los ojos,
 Por senda erial de lágrimas y abrojos
 Peregrinante por el mundo voy.
 Ni una esperanza mi existencia ahoga,
 Y mi vida cual lámpara se apaga
 Que el pasajero viento combatió.

Hay un amor que mi existir consume,
 Silencioso adorar, tibio perfume
 De mi despedazado corazón.
 Amor que ni es amor sin esperanza,

Que ni una chispa de su incendio lanza,
Impotencia, pesar, resignacion.

Tú, bella niña, que en el mundo ries,
Y en tu ilusion purísima te engries
Dormida con el sueño del placer.
No sabes ¡ay! cuanto la mente crea
En la fiebre abrasada de una idea
Que lenta va gastando nuestro ser....

Tal vez mañana aislado peregrino
A regiones lejanas el destino
Con mi ignorado amor me arrojará.
¿Qué haré yo solo en climas extranjeros,
Solo, con mis cantares lastimeros
Que el rugidor oceano apagará?.....

Tú en tanto, la tu frente pudorosa
Ornarás con el lauro de la esposa,
¡Lauro que por mi mal ya ni veré!
¿Quién sabe si á tus hijos inocentes,
En mis versos sentidos y dolientes,
Madre amorosa enseñarás á leer!....

Si un dia al pasar por mi olvidada tumba,
Oyes que el viento sollozando zumba,
Como eco del pesar de un corazon,
Si el inclemente tiempo no respeta
Mi corona de espinas de poeta,
Ni una inscripcion que la amistad dejó.

Un instante detente sollozando
En esa pobre tumba, contemplando
La historia del pesar con que viví.
Pasa adelante.... y al pasar murmura
Lastimada plegaria de amargura.
¡Piensa en mí!.... ¡Piensa en mí!.... ¡Piensa en mí!

¡ULTIMO ADIOS!

¡Oh tú que fueras mi pasión un dia,
Ser de mi ser á quien viví adorando,
La que á la noche del dolor sombría
Con mano despiadada me arrojó!
¡Adios! ¡por siempre adios! la que pudiste
Embalsamar con tu divina esencia
El páramo sombrío de mi existencia,
Y hacerme tan feliz, ¡adios! ¡adios!

¡Ay! tengo el corazon pedazos hecho
Al apartar de tu vivir mi vida,
¡Pobre corazon mio roto y deshecho!
¿A dónde iré con él? ¡Pobre de mí!
¡Adios! ¡por siempre adios! muerta esperanza
Que en otro tiempo idolatrara tanto,
Mi alma se deslie en mi llanto,
¡Qué larga es la agonía de mi vivir!

Te amaba tanto, y con pasión tan pura
Con mi amor delirante de poeta,
Angel te ví en mis sueños de locura,
Y al despertar te contemplé mujer.

¡Quién me volviera la ilusión de un tiempo!
Muerta ilusión de mis primeros años,
Que fué vida de tantos desengaños
Que lastimaron mi marchito ser.

¡Sol de mi día y de mi noche lunar!
Flor cultivada en el vergel del alma,
¡Sol nublado al rigor de mi fortuna!
¡Luz de luna velada para mí!
Un abismo de llanto nos separa,
La vida sin color mirando quedo,
Quiero olvidarte ¡ay!.... quiero.... y no puedo
¡Dios mío! adelantad el porvenir.

¡Adios! ¡fra mujer, mujer liviana
Que avasallaste mi gigante orgullo,
Si hoy no puedo olvidar, tal vez mañana
En brazos de otro amor te olvidaré.
Yo buscaré en los brindis de la orgía
Atardimiento, desamor y olvido,
Y si estalla en mi labio algún gemido,
Con una carcajada le aliojaré.

Tú, bella flor que el huracán respeta,
Yo, águila audaz, sin voladuras alas,
Tú, diosa de hieldad, y yo poeta
Que cuanto amaba por mí mal perdí.
Tú arcángel, y yo mártir en el mundo,
Tú, blanca, pura y perfumada rosa,
Tú, á quien aguarda un tálamo de esposa,
Yo, á quien reserva llanto el porvenir.

En soñar con tu amor y en adorarte
Pasé el tiempo mas dulce de mi vida,
¡Cuánto voy á sufrir con recordarte!
Ilusión para mí perdida ya.....
Yo en mis versos haré mi alma pedazos,
Escribiendo con lágrimas mi historia,

Y al confundir mi llanto con mi gloria,
Tal vez la multitud me aplaudirá.....

Aléjate de mí, sombra perdida;
No mas amor ¡por Dios! ya no mas llanto,
¡Me duele el corazon como una herida!
Con este eterno adios que te dejé.
Sigue tú ¡alma mía! en tus placeres,
Yo con mi gloria seguiré luchando,
Y sufriendo en la vida y recordando,
La muerte de tu amor esperaré.

Tu recuerdo fatal borre el olvido,
Y cuando por el mundo nos hallemos,
A pesar del dolor con que he vivido
Te daré generoso mi perdón.
Y si un día al pasar por mi sepulcro
A tu memoria llega mi memoria,
Al recordar mi dolorosa historia,
En silencio murmura ¡adios! ¡adios!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





DE LA MALOGRADA JOVEN POETISA

D.^a DOLORES GUERRERO.

Hija del sentimiento, hija del canto,
 Mi hermana por el duelo y por el llanto!
 La muerte de la vida la libró:
 Una noche durmióse en este suelo,
 Mas en su patria, el trasparente cielo,
 En la mañana Dios le despertó.

Las lágrimas ardientes de poetisa,
 Evaporó la fugitiva brisa,
 Y al trono del Señor las fué á llevar.
 Era un arroyo que entre bellas flores
 Se fué apacible murmurando amores
 A perder en las ondas de la mar.

Duerme tranquila, duerme como un niño
 A quien arrulla el maternal cariño,
 Con tus sueños de gloria y juventud.
 Si es la poesía el llanto de la vida,
 Es el cielo también, niña querida,
 El dulce porvenir de la virtud.

Polvo quede de tí sobre la tierra,
 A ella no vuelvas, no, que solo encierra
 Desengaños, martirio y horfandad.
 El viento sollozante de la tumba,
 Que en son de duelo por la tuya zumba,
 Otras flores mañana mecerá.

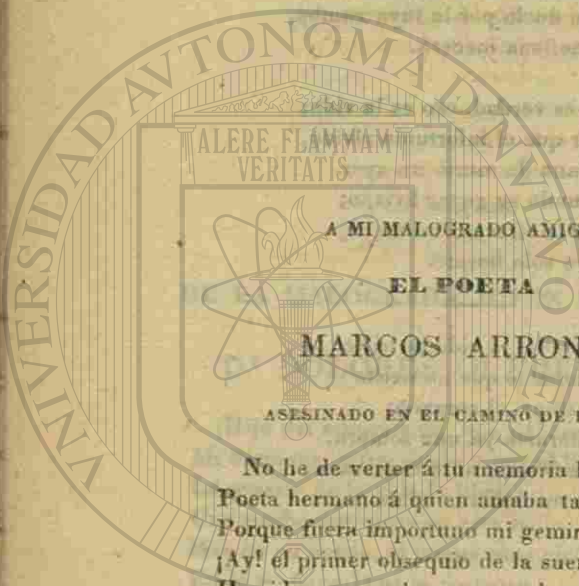
Es verdad, es verdad, eso es la vida;
 Hay un placer que el infortunio olvida,
 Nace un mañana do murió un ayer.
 Deja á ese mundo su gozar liviano;
 Niña, una flor te ofrecerá mi mano,
 Y por todos yo solo lloraré.

¡Oh alma mía! si la vida es triste
 Y es locura llorar lo que no existe
 Y todo nos lastima el corazón;
 Si no puede llorarse ya una sombra,
 Mi lábio no te invoca ni te nombra....
 Pero te envía mi doliente adiós.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A MI MALGRADO AMIGO

EL POETA

MARCOS ARRONIZ,

ASESINADO EN EL CAMINO DE PUEBLA.

No he de verter á tu memoria llanto,
Poeta hermano á quien amaba tanto,
Porque fuera importuno mi gemir.
¡Ay! el primer obsequio de la suerte,
Ha sido ese sepulcro, en que la muerte
Te ha ocultado del duelo de vivir.

Para tí la existencia fué un castigo;
El mundo no te dió placer ni abrigo,
Y el pesar marchó tu juventud.
Fuiste amarga irrisión de la fortuna;
La brisa del dolor meció tu cuna,
Tu reposo empezó en el ataúd.

Si se puede dudar en la existencia
De que existe en el cielo Providencia,
Ninguno como tú debió dudar.

Llorando atraesaste por la vida,
Con la esperanza del placer perdida
Y devorado por roedor pesar.

El dolor, la miseria y la locura,
Te han abierto por fin la sepultura
En que duermes el sueño del morir.
¡Ay! descausa, infeliz, duerme y reposa,
Porque debajo de tu pobre fosa
El dolor ya no te ha de perseguir.

Si tu llanto y miseria de poeta
Tu desdichada patria no respeta,
Cielo al fin es el cielo, y Dios es Dios.
Y en ese azul y trasparente cielo,
Dios compensa tal vez el hondo duelo
De quien tanto en el mundo lo sintió.

Desdichada y sangrienta fué tu historia;
Tumba es mi corazón de tu memoria,
Que la tuya mi vista no hallará.
Hasta tumba cristiana te ha faltado,
Y tu cuerpo marchito y destrozado.
En medio del camino yacerá.

Vagaste abandonado desde niño:
Nunca una luz de dicha ó de cariño
En tu existencia lánguida brilló.
¡Ay tu historia con sangre miro escrita,
Fuiste una flor por el Señor maldita,
El quebranto tu vida emponzoñó.

Con tu amor de poeta idolatraste
A una mujer, y tu alma le llevaste
A sus mezquinas plantas á poner.

Pero ella, tu pasión no comprendiendo,
Te desprecio al pasar, y tu muriendo
Vivistes en locura y padecer.

Hermano de Lord Byron y Espronceda,
De tus cantos dulcísimos no queda
Mas que un eco que al fin se perderá.
¡Ay! porque el mundo en su continua orgía,
Tus cantos de dolor y de agonía
Nunca, poeta, nunca escuchará.

¡Poeta del dolor! ¡hombre del llanto!
Duerme en paz sin tu pena y tu quebranto
Y el mundo no perturbe tu dormir.
¡Ay! hermano, tal vez es preferible
A adorar en el mundo un imposible,
Descansar con el sueño del morir.

Fué tu existencia una agonía larga;
De esa existencia la pesada carga
Dios al fin condolido te quitó....
La eternidad tu alma ha recogido;
Pero yo aquí en el mundo, no te olvido,
¡Hasta el cielo! poeta ¡adios! ¡adios!....

¡POBRE CLOTILDE!

I.

¡Pobre Clotilde! qué angustia
Y qué pesadumbre siento,
Al contemplar el tormento
De tu aislada juventud.
Pobre mujer deshonrada
Por el infame que amaste,
A quien incauta entregaste
Tu inocencia y tu virtud.

¡Ay! me parece imposible
Que seas tú, mujer doliente,
Aquella niña inocente
Que en otros días conocí.
¡Eras entonces tan bella,
Tan inocente y tan pura,
Y vivias con tu hermosura
Tan venturosa y feliz!

Eras ayer flor sencilla,
Cuya embalsamada esencia,

El jardín de la inocencia
Suavemente perfumó.
Pero te vió tan hermosa
Un hombre torpe y liviano,
Y con impúdica mano
Tu frágil tallo rompió.

Hoy de tus galas de un día
Pétalos marchitos quedan,
Que ya por el polvo ruedan
Y allí se consumirán.
Se desgajó tu corola,
Se evaporó tu perfume,
Y hoy te hiere y te consume
Turbulento el huracán.

Aun parece que te miro
En aquella alegre fiesta,
Donde al compás de la orquesta
Te deslizabas gentil.
En torneo tuyo, Clotilde,
La juventud se agrupaba,
Y entusiasta te llamaba
Reina de hermosas allí.

¡Ay! qué ironía tan amarga
Forma tu hoy desolado,
Con tu dichoso pasado
Y tus venturas de ayer.
Pobre niña mal querida,
Pobre mujer sin amo es,
Pobre rosa sin colores,
Pobre flor! ¡pobre mujer!

Al perderse tu inocencia,
Tus padres te maldijeron,
Los hombres te escarnecieron
Sin comprender tu sufrir.

Las galas de tu hermosura
Una á una se acabaron,
Y tus ojos se secaron
Con el fuego del gemir.

Ha sucedido á la rosa
Que en tu casta edad sencilla
Adornaba tu mejilla,
Enfermiza palidez.
Huellas de afrenta y angustia
Surcan tu rostro doliente,
Anunciando tristemente
Anticipada vejez.

Han sucedido sollozos
A tus cantares de un día,
Y á las risas de alegría,
Lágrimas del corazón.
¡Infeliz! ¡quién va á alargarte
Una mano cariñosa,
Dándote el nombre de esposa
Y dándote su perdón?

¡Ay, Clotilde! cuánto sufro
Al contemplar tu tristeza,
Y doblada tu cabeza
Que un día tan erguida ví.
Clotilde ¡por Dios! no llores
Ni acongojada suspires,
Ni tan doliente me mires,
Avergonzada ante mí.

¡Es que al mirarme te acuerdas
De mas venturosos días,
De tus muertas alegrías
Y tus tiempos de virtud! . . .
Mujer, ya no martirices
Tu existencia desdichada,

Del mundo no esperes nada,
Ya no tienes juventud.

Sufre, infeliz, sufre y muere,
No tienes otro consuelo,
A tí te ha negado el cielo
Hasta el placer de llorar.
Si lloraras, se reirían;
Es espantosa tu suerte,
Tu debes solo á la muerte
Tus esperanzas fiar....

II.

Perdona Clotilde, si en mi triste canto
Tal vez sin quererlo tu honor ofendí.
Si al ver tu miseria, tu amargo quebranto,
Huso poeta recordé en mi canto
Amargas memorias que olvidar debí.

Doliente vestigio de antigua hermosura,
Doliente recuerdo del bien que pasó,
Murió tu inocencia y huyó tu ventura,
Te quedan tan solo dolor y amargura;
Y en tu alma la angustia por siempre quedó.

Clotilde, tus horas de dicha pasaron,
Ayer eras virgen y hoy eres mujer.
Tus padres llorosos de sí te alejaron,
Livianos los hombres de tí se burlaron,
Y el llanto maldito consumió tu sér.

Clotilde, muy triste también es mi vida,
Vivamos llorando pesares los dos.
Está nuestra dicha por siempre perdida,
Y en tanto que llega la muerte escondida,
Alcemos dolientes los ojos á Dios.

COMPOSICION

LEIDA EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LA ESCUELA DE
MEDICINA, LA NOCHE DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1858.

Díjole Dios al hombre: "Goza y ama,"
Tuyo es el orbe, el universo es tuyo,
Por tí en seis días hice la tierra
Y en tí mi omnipotencia se derrama
Si es noble tu ambicion y en mí se encierra.
Bello es el cielo que mi planta alfombra
Y las blancas estrellas resplandecientes
Son las hermosas flores de ese cielo.
Y en las noches templadas del estío
Vierte tranquila y pálida la luna
Sus luces en el cóncavo vacío.
Y en las lánguidas tardes del otoño
Celajes mil de grana y de topacio
Van impelidos en graciosos giros
Por el viento que sopla en el espacio.
Grande es el mar, cual mi mejor hechura;
Bordan los campos esmaltadas flores
Que circundan arroyos bullidores,
Y en blandos trinos ó gorjeos suaves
Espresan su alegría y sus amores
Las cantadoras y pintadas aves.

Del mundo no esperes nada,
Ya no tienes juventud.

Sufre, infeliz, sufre y muere,
No tienes otro consuelo,
A tí te ha negado el cielo
Hasta el placer de llorar.
Si lloraras, se reirían;
Es espantosa tu suerte,
Tu debes solo á la muerte
Tus esperanzas fiar....

II.

Perdona Clotilde, si en mi triste canto
Tal vez sin quererlo tu honor ofendí.
Si al ver tu miseria, tu amargo quebranto,
Huso poeta recordé en mi canto
Amargas memorias que olvidar debí.

Doliente vestigio de antigua hermosura,
Doliente recuerdo del bien que pasó,
Murió tu inocencia y huyó tu ventura,
Te quedan tan solo dolor y amargura;
Y en tu alma la angustia por siempre quedó.

Clotilde, tus horas de dicha pasaron,
Ayer eras virgen y hoy eres mujer.
Tus padres llorosos de sí te alejaron,
Livianos los hombres de tí se burlaron,
Y el llanto maldito consumió tu sér.

Clotilde, muy triste también es mi vida,
Vivamos llorando pesares los dos.
Está nuestra dicha por siempre perdida,
Y en tanto que llega la muerte escondida,
Alcemos dolientes los ojos á Dios.

COMPOSICION

LEIDA EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LA ESCUELA DE
MEDICINA, LA NOCHE DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1858.

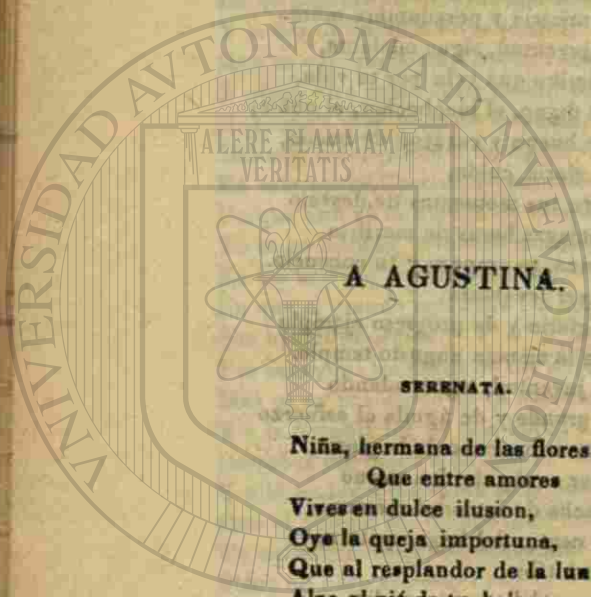
Díjole Dios al hombre: "Goza y ama,"
Tuyo es el orbe, el universo es tuyo,
Por tí en seis días hice la tierra
Y en tí mi omnipotencia se derrama
Si es noble tu ambicion y en mí se encierra.
Bello es el cielo que mi planta alfombra
Y las blancas estrellas resplandecientes
Son las hermosas flores de ese cielo.
Y en las noches templadas del estío
Vierte tranquila y pálida la luna
Sus luces en el cóncavo vacío.
Y en las lánguidas tardes del otoño
Celajes mil de grana y de topacio
Van impelidos en graciosos giros
Por el viento que sopla en el espacio.
Grande es el mar, cual mi mejor hechura;
Bordan los campos esmaltadas flores
Que circundan arroyos bullidores,
Y en blandos trinos ó gorjeos suaves
Espresan su alegría y sus amores
Las cantadoras y pintadas aves.

En tu frente mi ingenio reverbera,
 Y á la mujer te doy por compañera
 Tal dijo Dios al hombre; pero el hombre,
 Necio y mezquino y delirante y loco,
 Blasfemó de su Dios y de su nombre
 Hallando el mundo á sus placeres poco.
 De la creacion interrogó el misterio,
 Y el que le dió el Señor campo de flores
 Convirtió en un inmenso cementerio.
 Ensangrentó las flores del verano
 Con la sangre inocente de su hermano,
 Los arroyos del mar corrieron rojos,
 Y el gusano roedor de su conciencia
 Carcomió poco á poco su existencia
 Y escaldaron las lágrimas sus ojos.
 Sierva hizo á la mujer, no compañera,
 Y el hombre y la mujer se aborrecieron,
 Hipócritas é impuros se engañaron,
 En cadenas los lazos convirtieron
 Y aborrecieron lo que bien amaron
 ¿Y qué es el hombre para audacia tanta?
 Insecto de su Dios bajo la planta,
 Débil y pobre flor que en la mañana
 Hace de vida y juventud alarde;
 Mas flor de duracion ¡por Dios! temprana,
 Pues la que flor se contempló galana
 Agosta y seca el viento de la tarde;
 Flor que á la brisa matinal de estío
 Lánguida exhala su fugaz perfume
 Recibiendo los besos del rocío;
 Pero al rayo del sol, ó al cierzo impío
 Se quema, se deshace y se consume.
 Débil barquilla que agitada flota
 En el océano inmenso de la vida
 Y el huracan del infortunio azota,
 Y destrozada y sin timon y rota,
 Vuela á encallarse por su misma suerte

En las oscuras playas de la muerte.
 Débil, pálida llama
 Que el aire del dolor solo alimenta.
 Frágil bomba de espuma
 Que un niño á su placer forma y revienta.
 Mústia planta marina,
 Perdida de la mar en el balumbo
 Y que á la costa el oleaje avienta
 La existencia del hombre es flor de un dia,
 Y ¡ay! del que loco en la existencia fia
 Y consume su vida en los placeres
 De la ruidosa y bacanal orgía.
 Y aturde con sus brindis su tristeza,
 En descubierto y palpitante seno
 Degradado inclinando su cabeza.
 Y su dolor con su placer provoca,
 Al recojer impúdico y liviano
 Lascivo beso de lasciva boca,
 Torpe caricia de impudente mano
 Pero en tanto que el siglo airado ruje,
 A los locos mortales
 Arrebatando en su terrible empuje
 Hay almas que se apartan de ese vértigo
 Infernal del placer, y en su destino
 Buscan á su vivir mejor camino.
 Hombres que tras sus ánsias de mendigo
 A un corazon de grande dan abrigo.
 Y ven pasar tranquila su existencia
 Cual brisa que suspira entre violetas
 En los dulces placeres de la ciencia.
 Y esos del Hacedor placeres dignos,
 Son puros y apacibles
 Cual la sonrisa cándida de un niño,
 Cual el primer olor de una azucena,
 Cual primer beso del primer cariño;
 Dulce beso ú olor que deja llena
 De recuerdos á el alma

Y de perfume á la floresta amena.
 Dios hizo al hombre de terreno lodo;
 Pero el sabio
 De un hombre en un arcángel se convierte,
 Y la flor de su vida no se trunca,
 Que su existencia empieza con su muerte
 Y quien vive como él no muere nunca....
 ¡Juventud! esperanza de la patria,
 Hallaste recompensa á tu vigilia
 En esta noche llena de recuerdos,
 Porque esta es una fiesta de familia.
 Yo te he mirado, juventud hermana,
 En los aciagos y revueltos días
 En que el mundo mostraba sus engaños,
 Sus nefandas orgías
 Por consumir las flores de tus años.
 Mas tú en la soledad de tu aposento
 Y á la trémula luz de una bujía,
 Cerrabas tus oídos á su acento
 Y allá en las altas horas de la noche
 Que al abismo del tiempo iban rodando,
 Tu existencia mejor se consumía
 Sobre un libro velando
 O al moribundo tus consuelos dando.
 Y hasta la soledad de tu retiro
 En las alas del ceñiro llegaba
 Blando rumor de mujerial suspiro,
 Eco vago de música lejana;
 Mas la bujía trémula espiraba
 Y la radiante luz de la mañana
 Velando sobre el libro te encontraba....
 ¡Hermana juventud! noble es tu anhelo
 Y es noble la ambicion que en tí se encierra,
 Ave que te remontas hasta el cielo,
 Hallando estrecha á tu ambicion la tierra,
 Y atrevida te ciernes en las nubes
 Y con pupila audaz al sol contemplas

Envidiando su gloria á los que rebus.
 Sacerdote del bien serás mañana,
 Consuelo del que sufre ó del que llora,
 Del infeliz hermano
 Que entre miseria y pesadumbre mora.
 Sigue así, juventud, sigue adelante,
 Hay un hombre que vela por tu vida,
 Fonseca el digno, el bienhechor, el noble,
 El de alma buena y corazon de bueno,
 Que de tu gloria cuida,
 Tu padre en tus momentos de desvelo
 Y en tus aciagas horas de martirio
 Tu esperanza, tu amparo y tu consuelo.
 Y el que ayer levantara
 Dando de gloria y de progreso ejemplo
 Aqueste de la ciencia Augusto templo.
 Sigue así, juventud, sigue volando
 Con alma grande y de águila el esfuerzo
 Por el espacio inmenso de la gloria;
 Ve á recojer cual galardón eterno
 En esta noche de inmortal memoria,
 Allá en el centro del hogar paterno
 Una lágrima tibia
 De la ternura del amante padre
 Y un ósculo en tu frente de la madre.
 Yo cual bueno te doy este consejo;
 Mas si hay algun escéptico que diga
 Qué fué un niño ó un loco quien lo dijo,
 Que el canto fugitivo de un poeta
 En el revuelto siglo diez y nueve,
 Edad á prosa y sátira sujeta,
 Es son perdido que se traga el viento.
 Tú dile que es mas grande quien mas hace,
 Y que el grande no muere en este suelo,
 Que si el sepulcro su vivir deshace,
 Sobre el sepulcro se levanta al cielo.



SERENATA.

Niña, hermana de las flores,
 Que entre amores
 Vives en dulce ilusión,
 Oye la queja importuna,
 Que al resplandor de la luna
 Alzo al pié de tu balcón.

Luz de mi noche sombría

¡Alma mía!
 Flor de mi marchito ser;
 Cándida y bella Agustina,
 Fuente de agua cristalina,
 Blanca rosa del Eden.

Esa brisa que liviana

A tu ventana
 Murmura en lánguido son,
 Es el eco de mi canto
 Que entristecido levanto
 Con mi ignorada pasión.

En adorarte ¡alma mía!

Paso el día,
 Y las noches en soñar:
 Que los tristes amadores.
 Nuestros lánguidos amores
 Nos ponemos á cantar.

Mas no creas que liviano

Yo profano
 Con ese amor tu existir,
 Mi pasión es noble y pura,
 Como dulce es tu hermosura,
 Y es bello tu sonreír.....

Mas ¡ay! mis sentidas quejas,

A tus rejas
 En vano á estrellarse van;
 Y se confunde mi acento
 Con los sollozos del viento,
 Y el gemir del huracán.

Yo no soy mas que un poeta

Que sujeta
 Su esperanza á su laúd:
 ¡Pobre mártir de la gloria!
 ¡Ninguna grata memoria
 Me seguirá al atahú!

Y si hoy aplauden el canto
 Que levanto

Para sus penas calmar,
 Mañana que ya no exista
 Y me aleje de su vista,
 Acaso me olvidarán.

Pero en tanto que la vida
 Entristecida

Arrastre sin un placer,
Siempre en tí estaré pensando,
Y "Agustina" murmurando
"En silencio te amaré...."

Mi pasión sin esperanza

¡Ay! no alcanza

Ni una mirada de tí,

Que tu vives entre flores,

Y el ambar de sus amores

Embalsama tu existir,

Pero si acaso algún día,

¡Vida mía!

Llegas á admitir mi amor;

Yo en las alas de mi anhelo,

Te levantaré hasta el cielo

De mi canto al dulce son!....

A LA SEÑORITA MANUELA RUBIO.

LO QUE ES LA ESPERANZA.

Es un placer la esperanza
Y es un consuelo en verdad,
Cuando el corazón alcanza
A mirar en lontananza
Algo de la realidad.

Pero esperar y esperar
Y así esperando vivir,
Sin el placer de alcanzar,
Es peor que desesperar
Y es preferible morir.

Séres hay en este suelo
Que viven esperanzados,
Y nunca cumplen su anhelo,
Y al fin maldiciendo al cielo
Se mueren desesperados.

¡Ay! del que vive esperando
Realidades no sintiendo,
Si al último va mirando,
Que la esperanza acabando
Va el desengaño naciendo.

Séres en el mundo habemos
Tan odiados por la suerte,
Que es inútil que esperemos,
Pues solo vivir debemos
Esperando nuestra muerte.

A LA GRACIOSA Y AMABLE SEÑORITA

BARTOLITA JUNGUITO.

EN SU ALBUM.

Es media noche; la lluvia
Monótona sollozando,
Con triste son va apagando
Los ecos de mi canción.
Salid, antes que importuna
Llegue la luz de la aurora,
Salid, hermosa señora
Al entornado balcon.

Amad, señora, amad en calma
Amad sin penas y sin dolor,
Con la pasión ornad vuestra alma,
Cual vuestra frente con una flor.

Dios á quien veis en todas cosas,
En la radiante lumbre del sol,
En el perfume que da á las rosas;
Se mira entero en el amor.

Que es el amor jardin florido
Do siempre brota galana flor,
Si es solo un canto á nuestro oido,
¡Ay! es la vida del corazon.

Es esa pura fúlgida estrella
Que en un revuelto y oscuro mar,
Con luz tranquila, pálida y bella,
Lánguidamente se ve brillar.

Es la esperanza, la fé, la vida;
La vida siempre pasad así,
Que una esperanza de amor querida,
Vuestra existencia hará feliz.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA BARTOLITA JUNQUITO DE Z.

LA AZUCENA Y LA MUJER.

Pura y lozana se alzaba
De aroma y frescura llena,
Una cándida azucena
En un alegre jardín.
Cantos le daban las aves,
Cantos le daban las brisas,
Y vivian de sus sonrisas
El lirio, el nardo y jazmin.

Y así la azucena blanca
Velada con su inocencia,
Contemplaba su existencia
Entre delicias pasar.....
Pero un gusano azqueroso,
Avaro de su hermosura,
Su corola fresca y pura
Impuro fué á destrozarse.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y sin colores y aromas
 Rodando por el arena,
 La desdichada azucena
 Lánguida se marchitó.....
 Y un poeta solitario
 Alzó la flor deshojada,
 Y al veñla tan agostada
 Estas frases murmuró.....

Doliente, marchita y ajada azucena,
 Recuerdo angustioso del muerto placer,
 Cual fué tu ventura de breve y serena
 Es hoy de espantosa y amarga tu pena.....
 ¡Ay pobre azucena tan cándida ayer!

Al ver tu existencia tan dulce en un día
 Y al verte en el polvo rodando caer,
 Mujer infelice te juzgo ¡alma mia!
 Sin dicha, sin fé, ni amor, ni alegría.....
 ¡Ay! pobre azucena, y ¡ay! pobre mujer.

FIN.

INDICE

DE LAS POESIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

	PAGINAS.
Al Sr. D. José Zorrilla, dedicatoria.....	5
Mi madre muerta, fantasía.....	9
A una mendiga, á mi amigo Luis G. Ortiz.....	14
Flor de una tumba, á mis amigos Tovar y Granados Maldonado.....	18
¡Canta! niña ¡canta! á la apreciable Srta. Luisa Jáuregui.....	22
A la luna.....	26
A un esqueleto, á mi amigo D. Francisco Zraco.....	28
A una niña.....	34
Alegoría leída en el gran Teatro nacional la noche del 15 de Setiembre de 1855.....	36
A la memoria de la malograda artista Doña Maria de Jesus Zepeda y Cosío.....	41
Siempre recuerdos, á mi amigo A. Carrion.....	43
En un album.....	47
A México desde Chapultepec.....	50
Desamparo, á mi querido amigo Roman Garcia.....	52
¡Duermé poeta! á la memoria del malogrado jóven poeta jalisciense D. Pablo J. Villaseñor.....	56
Serenata.....	58
Los héroes de la patria.....	60
Epitafio en la tumba de***, soneto.....	62
El lobo y el tirano, traducción del inglés.....	63
¡Reo de muerte! á mi apreciable amigo D. Ignacio Sierra y Rosso.....	65
En un album. En la tumba de un jóven.....	69
Himno nacional.....	70
El ave muerta.....	73

A la libertad, leída en el gran Teatro nacional la noche del 15 de Setiembre de 1856.....	75
En el album de Laura. En el jardin de Elena. En el sepulcro de Elvira.....	80
A la memoria de mi malogrado amigo***.....	81
A.....	83
Orgía, á mi caro amigo el jóven poeta del Pánuco José H. Gonzalez.....	85
A mi antiguo amigo el poeta mexicano***.....	90
A unas ruinas.....	92
A L'ÉPIQUE FLAMMANT VERITATIS.....	95

En el album de la Srta. Doña Susana Masson.....	5
En el album de la Srta. Doña Cármen Masson.....	10
Pobre mujer.....	13
Imitacion.....	14
Al Sr. D. Agustín Ortiz, improvisacion.....	16
Inocencia y virtud, á la jóven Srta. Doña Manuela Jáuregui.....	17
¡Ultimo adios!.....	21
A la memoria de la malograda jóven poetiza Doña Dolores Guerrero.....	24
A mi malogrado amigo el poeta Márcos Arroniz, asesinado en el camino de Puebla.....	26
¡Pobre Clotilde!.....	29
Composicion leída en la distribucion de premios de la Escuela de Medicina, la noche del 17 de Noviembre de 1858.....	33
A Agustina, serenata.....	38
A la Srta. Manuela Rubio, lo que es la esperanza.....	41
A la graciosa y amable Srta. Bartolita Junguito en su album.....	43
En el album de la Srta. Bartolita Junguito de Z. La azucena y la mujer.....	45

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA SUPERIOR

P
.
P